Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
ISSN 2737-6311

5

EDICIÓN ESPECIAL
DE ANIVERSARIO

30 años de la UASB-E
La Universidad y el mundo actual
¿Qué es una revolución?
Entrevistas a Virginia Alta
y Annamari de Piérola
Novedades editoriales

Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Andina es una publicación semestral del Rectorado
de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

DIRECTOR
César Montaño Galarza

EDITOR
Leonardo Valencia

COORDINADORA EDITORIAL
Annamari de Piérola

COMITÉ EDITORIAL
Ernesto Albán Gómez, Fernando Balseca Franco, Magela Baudoin,
María Helena Barrera-Agarwal y Regina Harrison

Diseño y diagramación: Adriana Pozo Vargas
Ilustración de portada: María Isabel Castro
Corrección de estilo: Mauricio Montenegro Zabala
Asistentes: María José Ibarra González y Patricia Mirabá Tuárez

Las fotografías sin referencia pertenecen al archivo fotográfico
de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

ISSN: 2737-6311
Número 5: Enero 2022
Impresión: Poder Gráfico
Tiraje: 1000 ejemplares

Distribución gratuita

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80, Quito, Ecuador
Teléfonos: (5932) 322 8085, 299 3600
Fax: (5932) 322 8426
Correo electrónico: andina.revista@uasb.edu.ec
www.uasb.edu.ec

Los artículos de este número son de responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan una postura institucional.

Está permitida la reproducción total o parcial de cualquier artículo con la condición
de que se cite la fuente.

Ilustración: María Isabel Castro

Del Rector **Tres décadas sin pausa** 5

Ensayos 7

Mi testimonio sobre la Universidad Andina Simón Bolívar 8
Ernesto Albán Gómez

Por unas humanidades no demediadas 15
Fernando Balseca Franco

La enseñanza de Historia en las universidades del área andina y latinoamericana 21
Rocío Rueda Novoa

Investigación, vinculación y docencia en el Área de Educación 28
Christian Jaramillo Baquerizo

Repensar la universidad y la salud en tiempos de pandemia 34
María Fernanda Solíz Torres

La comunicación como puesta en común 41
Christian León Mantilla

Creación 47

Entre dioses y gigantes 48
Mara Gabriela Serrano y Mauricio Zuleta

Galería Andina 55

Pintura ecuatoriana contemporánea 56
Ana María Canelos Aragón

Entrevistas 59

Virginia Alta Perugachi: **«Siempre he tratado de apoyar desde la educación a los sectores más necesitados»** 60

Annamari de Piérola: **«La Universidad Andina ha tenido una vocación editorial desde su fundación»** 65

En prensa 71

«¿Qué es una revolución?», en *Revoluciones en la historia de América Latina* 72
Alan Knight

Actividades destacadas 77

Novedades editoriales de la UASB-E 81

Colaboradores 86

Tres décadas sin pausa

César Montaño Galarza

> Hablar de la Andina en Ecuador es hablar de un antes y de un después de la educación superior de posgrado.

Hace 30 años, nuestra Universidad inició sus labores en Ecuador como un proyecto innovador para el estudio de las ciencias sociales y las humanidades con el fin de crear de conciencia crítica a partir de la realidad de la subregión y sus acuciantes problemas. Esta institución, nacida en el marco de la integración andina, se esfuerza en generar conocimiento y pensamiento que, en muchas ocasiones, se convierte en propuesta e incidencia social; tiene el fin de doblegar la sinrazón que, como los hongos, se reproduce sin pausa en innumerables espacios de la interacción humana.

Por sus iniciativas y ejecutorias, hablar de la Andina en Ecuador es hablar de un antes y un después de la educación superior de posgrado. Oferta académica, investigación y vinculación con la sociedad son sus pilares principales, como también lo es el compromiso de la comunidad universitaria para servir sin pausa a la juventud de Ecuador y de los países de la subregión, fortaleciendo sus capacidades profesionales orientadas a transformar la realidad. En una época de crisis sistémica agravada por la pandemia de COVID-19, nuestro propósito más importante ha sido contribuir a la consecución de una sociedad verdaderamente democrática, de libre pensamiento, inclusiva y digna.

Tenemos conciencia de que la tarea que nos hemos impuesto no es sencilla ni diminuta, pero estamos empeñados en cumplirla. Luego de 30 años, hoy podemos mirar hacia atrás con orgullo, valorar el trecho avanzado y las lecciones aprendidas. Poseemos las herramientas y la experiencia necesarias para continuar en medio de un mundo peligrosamente convulso que a veces incluso llega a cancelar la voz universitaria. Somos parte de un sólido proyecto académico, inacabado por definición, dinámico, que se adapta para afrontar y superar las dificultades y retos actuales. Sentimos sano orgullo por lo que

representa este año de celebración, así como también el pálpito potente que nos mueve a fortalecer permanentemente nuestra noble universidad.

Estos sentimientos compartidos por la comunidad universitaria abarcan muchas ideas e iniciativas pioneras en el medio; una de ellas se plasma con la entrega de este nuevo número de *Andina*, una ventana amplia que lleva pensamiento universitario a sus lectores. Usted tiene en sus manos un número especial con voces, reflexiones y testimonios de personajes de valía singular para la institución. Inicia con el artículo de Ernesto Albán Gómez, «Mi testimonio sobre la Universidad Andina Simón Bolívar», y continúa con reflexiones acerca de cinco directores de nuestras áreas sobre el papel de su campo de trabajo en la universidad contemporánea: Fernando Balseca Franco, con «Por unas humanidades no demediadas»; Rocío Rueda Novoa, con «La enseñanza de la Historia en las universidades del área andina y latinoamericana»; Christian Jaramillo Baquerizo, con «Investigación, vinculación y docencia en el Área de Educación»; María Fernanda Solíz Torres, con «Repensar la universidad en tiempos de pandemia»; y Christian León Mantilla, con «La comunicación como puesta en común». En la sección «Creación», incluimos los trabajos de Mara Gabriela Serrano y Mauricio Zuleta. Esta edición cuenta con dos entrevistas: a Virginia Alta Perugachi, realizada por Selenia Larenas Roldán, y a Annamari de Piérola, por Sofía Tinajero Romero. La sección «Galería Andina» se engalana con imágenes de obras de pintura ecuatoriana contemporánea, con texto de Ana María Canelos Aragón. La sección «En prensa» promociona una novedad editorial que será publicada por esta casa de estudios. Además, hay una selección de noticias de eventos institucionales y académicos importantes.

Estamos convencidos de que la lectura es luz en la oscuridad, lo que la convierte en vehículo que enaltece el alma y relaja los sentidos invitándonos a la reflexión creadora, constructiva y racional para una vida más llevadera. Con la presente edición especial, *Andina* rememora este mensaje de Miguel de Unamuno: «Cuanto menos se lee, más daño hace lo que se lee».

Que esta sea una lectura provechosa y liberadora.

“Han pasado 30 años. Hoy podemos mirar atrás con orgullo, valorar el trecho avanzado y las lecciones aprendidas.”

Ensayos

8 > **Mi testimonio sobre la** Universidad Andina Simón Bolívar

15 > **Por unas humanidades** no demediadas

21 > **La enseñanza de Historia** en las universidades del área andina y latinoamericana

28 > **Investigación, vinculación** y docencia en el Área de Educación

34 > **Repensar la universidad** y la salud en tiempos de pandemia

41 > **La comunicación** como puesta en común

Mi testimonio sobre la Universidad Andina Simón Bolívar

Ernesto Albán Gómez

Destacado jurista, exministro, magistrado de la Corte Suprema, profesor de Derecho y escritor, Ernesto Albán Gómez es uno de los miembros fundadores de la UASB-E. Testigo privilegiado de su crecimiento, logros y contratiempos, comparte en su artículo un testimonio que traza los momentos cruciales de la Universidad y su implicación en el ámbito andino.

© Mx_Granger/Creative Commons.

Universidad Andina Simón Bolívar en Sucre, Bolivia.

A punto de que la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, cumpla 30 años, se requiere de la presencia de un historiador para que, con el necesario rigor científico, recoja las circunstancias en que acaeció su nacimiento, transcurrieron sus primeros años y desarrolló su extraordinaria trayectoria, hasta ocupar un destacado lugar entre las universidades ecuatorianas y latinoamericanas.

No estoy calificado para esa tarea. Mi pretensión es más modesta y tiene un carácter personal, pues he sido testigo —quizás en algunos casos testigo privilegiado— de varios episodios significativos ocurridos en estos 30 años de vida institucional.

En esta línea, si se quiere testimonial, lo primero que debo destacar es que la creación de la Universidad fue una decisión política adoptada por el Parlamento Andino, órgano deliberante, es decir, político, de la Comunidad Andina.

El Parlamento, al decretar la creación de una institución académica del más alto nivel y de carácter regional, lo hizo, en estricto rigor, apartándose de sus atribuciones específicas. No debemos olvidar que la razón de ser de la Comunidad Andina y de sus órganos fue y sigue siendo «promover el desarrollo equilibrado y armónico de los países miembros en condiciones de equidad, mediante la integración y la cooperación económica y

social; acelerar su crecimiento y la generación de ocupación; facilitar su participación en el proceso de integración regional, con miras a la formación gradual de un mercado común latinoamericano».

Apartarse de esta clara dirección y abrir un nuevo ámbito de acción para la Comunidad, que no estuvo inicialmente previsto, fue un acto con una evidente trascendencia política, por supuesto en el sentido más elevado de esta palabra. Considero inclusive que haber escogido a Bolivia como Sede Central de la Universidad fue también un acto político, como lo fue luego la creación de la sede ecuatoriana.

Más allá de lamentar lo escasamente conseguido en cuanto a objetivos específicos de la Comunidad, la UASB-E aparece hoy día, singularmente, como su contribución más exitosa e indiscutible.

Me animo a sospechar que los parlamentarios andinos, al momento de decidir la creación de la Universidad y bautizarla con el nombre de Bolívar, tuvieron presente el pensamiento del Libertador sobre la importancia de la educación en la vida de la sociedad.

En su mensaje al Congreso de Angostura, en 1819, en el que se decidió la creación de la Gran Colombia, Bolívar decía: «La educación debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso». Y agregaba, con su capacidad de sintetizar su pensamiento en una fórmula, que la educación siembra en los pueblos moral y luces.

> **“La creación de la Universidad fue una decisión política adoptada por el Parlamento Andino, órgano deliberante, es decir, político, de la Comunidad Andina.”**

Moral y luces «son los polos de una república, nuestras primeras necesidades».

Moral, pues se debe formar «un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso». Con luces se refiere a aquella sabiduría, de orígenes muy antiguos, que permitirá la adecuada construcción de las instituciones republicanas.

Moral y luces para que se «purifique lo que se haya corrompido en la república; para que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos». Esa doble aspiración, esa doble exigencia, está en la esencia, en la razón de ser de la UASB-E.

En esa partida de nacimiento, es de justicia señalar a dos personajes cuya intervención fue decisiva. Uno, boliviano: Julio Garrett Ayllón; otro, venezolano: Felipe Montilla. Ambos políticos y parlamentarios andinos, pero también educadores. Ellos tuvieron a su cargo las tareas iniciales de dar vida a lo que entonces era solamente un papel. Se designó al primero como rector de la Sede Central, en la ciudad de Sucre,

Simón Bolívar convocó al Congreso de Angostura, que culminó con la creación de la Gran Colombia.

© Tito Salas. Wikimedia Commons.

> **Enrique Ayala Mora ha sido orientador e impulsador del trabajo de centenares de profesores y empleados, guía intelectual de millares de alumnos.**

y al segundo como presidente del Consejo Superior de la Universidad. Los dos merecen que se reconozca el papel fundamental que desempeñaron en aquellos primeros y difíciles momentos de la vida universitaria.

Pero debo agregar un tercer nombre: el de Enrique Ayala Mora, en especial cuando nos referimos a la aparición, crecimiento y consolidación de la sede ecuatoriana de la Universidad, de la cual fue rector por varios períodos. Además, en algún momento estuvo encargado del rectorado de la Sede Central; su participación no ha cesado un solo día hasta conseguir un cambio trascendental, al que me referiré más adelante.

Ayala Mora también convirtió en realidad aquel buen deseo. De no ser por su presencia y su tenacidad, como tantas resoluciones parlamentarias, como tantas buenas intenciones, esta podría haberse quedado escrita en un papel.

Su labor comenzó con arrendar un piso a los salesianos y conseguir —o improvisar— el mobiliario indispensable, diseñar los primeros programas de cuarto nivel —la Universidad renunció desde un primer momento al pregrado—, reclutar profesores e inscribir a los primeros alumnos. Poco a poco sus tareas, sus compromisos, se fueron multiplicando. Ha sido orientador e impulsador del trabajo de centenares de profesores y empleados, guía intelectual de millares de alumnos, procedentes de los países andinos y de muchos rincones del mundo; promotor y administrador eficiente en los diferentes ámbitos de gestión. Un visionario, con una secreta vocación de arquitecto, que ladrillo a ladrillo logró levantar casi desde la nada el magnífico espacio que ahora ocupa la Universidad. Millares de eventos, seminarios, conferencias, investigaciones en los más diversos ámbitos de las ciencias. Centenares de libros, en buena parte con la participación de la Corporación Editora Nacional, otra institución que merece el reconocimiento nacional. Es decir, lo que constituye la esencia de una universidad. No es gratuito que haya merecido su acreditación internacional por parte de una comisión externa.

Y hay que agregar algo más: como universidad pública, depende en alto grado de la contribución del Estado que, bien sabemos, está siempre en mora de sus obligaciones económicas. Para hacerlas efectivas, la UASB-E tuvo que convertirse en un interlocutor de los poderes públicos, con las dificultades y hasta los riesgos de esa ímproba tarea.

El Parlamento ha seguido siendo, por supuesto, un organismo político integrado por políticos. Y, lamentablemente, de ellos puede esperarse cualquier reacción por sorprendente que parezca. En alguna ocasión, un parlamentario pretendió imponer un nombramiento al Consejo Superior de la Universidad. Tengo muy presente la forma en que Montilla, presidente del Consejo, rechazó tal pretensión

> **La UASB-E tuvo que convertirse en un interlocutor de los poderes públicos, con las dificultades y hasta los riesgos de esa ímproba tarea.**

con la energía necesaria, a sabiendas de que el Parlamento, con facultades atrabiliariamente asumidas, podía disponer la inmediata reorganización del Consejo. No hay que olvidar que, al crear la Universidad, el Parlamento retuvo la atribución de designar al presidente y a los representantes nacionales ante el Consejo. No sucedió y ese fue un hito que se respetó durante muchos años.

Tuve el privilegio de presidir el Consejo Superior durante ocho años. Al terminar mis funciones, pude reiterar que la Universidad había funcionado como una institución autónoma de la Comunidad Andina, y que, en un marco de colaboración y respeto, la autonomía, esencia de toda universidad, había sido reconocida por el Parlamento Andino, lo que le había permitido desarrollar sus actividades, cumpliendo sus objetivos estatutarios. Fueron el Consejo Superior, los rectores de las sedes y sus órganos internos quienes tomaron con plena autoridad las decisiones en conformidad con el estatuto y los reglamentos pertinentes.

No todo fue un camino de rosas, por cierto. Fue penoso, por ejemplo, cómo la sede venezolana de la Universidad, creada estatutariamente y con rector designado, se esfumó por circunstancias de política regional de sobra conocidas. También debimos lamentar los débiles intentos de instalar sedes en Colombia y Perú.

Me parece necesario referirme al caso más complicado que debió afrontar el Consejo en esos años y que también bordeó los linderos de la conflictividad política. Tuvo que ver con la elección en el año 2010 del rector de la Sede Central de la Universidad. El Consejo había designado a los rectores de las dos sedes, de conformidad con las normas estatutarias y reglamentarias, que, entonces como ahora, establecían como mecanismo orientador la consulta previa a los diversos estamentos universitarios. El Consejo, luego de formular un voto de gratitud para Julio Garrett Ayllón, fundador de la Universidad y rector por varios años de la Sede Central de Bolivia, eligió reemplazarlo. Debo reconocer que, aunque el Consejo creyó estar haciendo una designación adecuada al escoger a un profesor de la sede que cumplía los requisitos estatutos, el resultado fue gravemente negativo.

A los pocos meses de la posesión del nuevo rector, el Consejo empezó a recibir numerosas quejas y denuncias sobre decisiones académicas y administrativas que tomaba el flamante directivo, a tal punto que, en la siguiente reunión, debió conformar una comisión de su seno para que investigara *in situ* la veracidad o no de los hechos denunciados. Dicha comisión realizó su cometido con gran esfuerzo a pesar no solo de la reticencia del rector, sino inclusive de su desconocimiento de la autoridad del Consejo para disponer la investigación.

“No todo fue un camino de rosas por cierto. Fue penoso, por ejemplo, cómo la sede venezolana de la Universidad se esfumó por circunstancias de política regional.”

Este último actuó con enorme prudencia, quiso conocer a fondo la realidad de los hechos denunciados, trató de encontrar las respuestas de la autoridad impugnada y advirtió que la sede corría el riesgo de sufrir un colapso institucional de gravísimas consecuencias. Por estos motivos, luego de agotar los recursos, como autoridad máxima de la Universidad, tomó la decisión de remover al rector. Simultáneamente, encargó el puesto a un reconocido catedrático de la sede, y luego de realizar la consulta estatutaria, lo eligió como rector para un período completo.

Este proceso fue sin duda el suceso más doloroso que la Universidad había vivido hasta entonces, pero de todos modos sirvió para comprobar, al menos, dos cuestiones fundamentales: la primera, la Universidad era una institución sólida, capaz de superar crisis por graves que sean; y la segunda, se había salvado su autonomía.

No imaginaba que poco tiempo después, en el año 2015, la sede ecuatoriana afrontaría el más lamentable episodio de su historia. El Gobierno ecuatoriano y sus dependencias títeres intervinieron alevosamente en las decisiones legítimas de la UASB-E. Lo más penoso fue que para ello contó con la complicidad del Parlamento Andino, que abandonó su anterior respeto a la autonomía universitaria.

> **“En 2015, el Gobierno ecuatoriano y sus dependencias títeres intervinieron alevosamente en las decisiones legítimas de la UASB-E.”**

Frente al atropello, la Universidad mantuvo con dignidad su posición y resistió ante las maniobras. Finalmente, las instituciones del Estado rectificaron su procedimiento y la UASB-E recuperó su plena normalidad.

Pero el episodio dejó una nueva lección: había que cortar definitivamente ese cordón umbilical que la mantenía unida al Parlamento Andino. Este organismo, de carácter eminentemente político, como queda dicho, podía en cualquier momento irrumpir otra vez en la vida universitaria. La última reforma del estatuto de la Universidad la libera de tan peligrosa tutela y consagra en forma definitiva su autonomía. Se trata de una excelente noticia.

Esta nueva situación no puede significar un alejamiento de la Universidad de los desafíos que afronta la Comunidad Andina. Ningún proceso de integración podrá ser exitoso si no hay una aportación de pensamiento que pueda fundamentar, esclarecer, poner los cimientos, construir la unidad, diseñar los caminos y señalar las prioridades. La Universidad y todas las universidades de la región tienen que ser el motor de estos procesos.

Mi experiencia como miembro y luego presidente del Consejo Superior fue aleccionadora, provechosa, profundamente satisfactoria; pero mi integración a las tareas universitarias se ha desarrollado en algunos campos.

Recuerdo con emoción aquellas jornadas en las que, con los inolvidables maestros Juan Isaac Lovato y Edmundo Ribadeneira, procedimos a la ubicación escalafonaria de los profesores de la Universidad. O mi participación, por decisión de sus autoridades, en distintos comités, compartiendo gestiones y responsabilidades con docentes y funcionarios, entre ellos Santiago Andrade Ubidia, amigo entrañable y profesional ejemplar, a quien debemos siempre un homenaje.

Estas tareas fueron muy gratificantes, pero ninguna supera a haber sido profesor de la Andina desde sus jornadas iniciales, a lo largo de 22 años. No resisto a la tentación de cerrar estas páginas con breves comentarios en relación con algunos de los cursos que impartí.

Por décadas tuve a mi cargo la cátedra de Derecho Penal en la Universidad Católica; pero, obviamente, el posgrado exige un análisis más profundo y especializado de los temas que se han estudiado en un ámbito general. Con tal orientación, asumí la cátedra de Derecho Penal Económico, novedosa en la universidad ecuatoriana y que día a día revela su importancia. La delincuencia económica —o delincuencia de cuello blanco, si recurrimos a la denominación de la criminología— es una de las amenazas más peligrosas que sufren las sociedades contemporáneas, entre ellas la ecuatoriana.

Precisamente, lo primero que debía hacerse era establecer con precisión el contenido de la cátedra, tomando en cuenta ese punto de partida esencial en el Derecho Penal: la determinación del bien jurídico que resulta lesionado por las conductas delictivas, en este caso, el orden económico, es decir, la regulación

> **“Ningún proceso de integración podrá ser exitoso si no hay una aportación de pensamiento que pueda fundamentar, esclarecer, poner los cimientos, construir la unidad, diseñar los caminos y señalar las prioridades.”**

> **Mi última experiencia docente me permitió exponer y demostrar cómo el Derecho, especialmente el Penal, ha estado presente en las diversas manifestaciones de la cultura.**

jurídica de las actividades económicas establecida por el Estado. Esta frase revela la amplitud, complejidad y trascendencia del tema: aquí entran actividades financieras y bursátiles, el control de la competencia y los derechos de los consumidores, el lavado de activos, sin dejar a un lado sus eventuales derivaciones hacia las defraudaciones tributarias y los atentados contra el ambiente. Y paralelamente, el debate, hoy ya resuelto legalmente, de la responsabilidad penal de la persona jurídica. Los temas que entonces se estudiaron y las soluciones que se analizaron son ahora el sustento de la actividad de jueces, fiscales y abogados en el libre ejercicio profesional.

A petición del Área de Derecho, preparé el contenido de una nueva materia, que constituyó para mí un reto particular: la incorporación al programa de las maestrías de Derecho del análisis comparativo de los sistemas jurídicos. Ante la magnitud del desafío, opté por limitarme a dos cuestiones: las distancias y aproximaciones entre el sistema romano asentado en el *jus civile* y el *common law*, con una breve mirada al derecho islámico, y un repaso de la evolución del constitucionalismo. La razón de este curso era obvia: ¡qué indispensable resulta para el abogado abrir los ojos al mundo externo y entender que el Derecho no empieza ni acaba en las páginas de nuestros códigos!

Mi experiencia docente final es, por algunas razones, la más hermosa de todas. En primer término, por ser la última; pero, particularmente, porque me permitió exponer y demostrar una idea que siempre me estuvo rondando: cómo el Derecho, especialmente el Penal, ha estado presente, a lo largo de los siglos, en las diversas manifestaciones de la cultura.

Desde Esquilo y Sófocles, en la antigüedad clásica, hasta Cervantes y Shakespeare, en el siglo XVI; Tolstoi y Víctor Hugo, en el siglo XIX; Kafka y Camus, en el siglo XX, por citar casos especialmente reveladores, apelaron con frecuencia a experiencias humanas vinculadas a la justicia como la trama medular de sus obras, e inclusive como metáforas perturbadoras de la vida. En centenares de películas, el cine proporciona nuevas experiencias. Y, sorprendentemente, la ópera también nos ha permitido vincular tan alta expresión cultural con las preocupaciones del jurista. ¡Qué sorpresa se llevaban los visitantes de la Universidad cuando escuchaban un aria de *Rigoletto*, *Carmen* o *Pagliacci*, y se enteraban de que se trataba de un material de clase en un curso denominado «Dimensiones culturales del Derecho Penal»!

Con tan increíble experiencia culminó mi larga carrera de profesor, extendida a lo largo de 60 años. Felizmente, tuvo lugar en las aulas de la UASB-E.

¿Nostalgia? Sí, pero también certeza de que la Universidad seguirá en la tarea de sembrar moral y luces en el camino que trazó Bolívar.

> **¡Qué sorpresa se llevaban los visitantes de la Universidad cuando escuchaban un aria de *Rigoletto*, *Carmen* o *Pagliacci* en el curso «Dimensiones culturales del Derecho Penal»!**

© Fondazione Teatro Comunale di Ferrara

Por unas humanidades no demediadas[1]

Fernando Balseca Franco

In memoriam
Santiago Andrade Ubidia

«A los predicadores solo les gusta su propia voz».
John Berger, *Confabulaciones* (2016)

Fernando Balseca Franco, director del Área de Letras de la UASB-E y uno de sus profesores fundadores, aborda la situación de la academia radicalizada en nuevas militancias. Pese a la defensa de derechos que se propone, se corre el riesgo de desdibujar o «demediar» la apertura y diversidad intelectual que ha caracterizado al pensamiento universitario, generando nuevas dependencias con modelos anglosajones y europeos.

En 1951, en medio de las tensiones de la Guerra Fría, un hombre escribe —según él, como pasatiempo privado— una historia que parece fantástica e inverosímil: se trata de un joven vizconde que, a fines del siglo XVII, va a batallar en una guerra contra los turcos. En el fragor de la primera escaramuza, el vizconde Medardo de Terralba es herido por una bala de cañón que, según se cree al principio, lo mutila, con lo que permanece intacta una mitad de su cuerpo y la otra, completamente despedazada e inservible.

Salvada solo una mitad, con la parte derecha que no tiene ni un rasguño, Medardo regresa a casa. Pronto, las peras y las setas aparecen seccionadas; los pájaros agonizan cortados; ese medio Medardo se convierte en una amenaza mortal para los habitantes de la comarca porque los ajusticia sin motivo y hasta incendia sus casas. Al final, ellos comprenden que

1. Una primera versión de este texto fue presentada en el I Simposio en Humanidades en la Educación Superior: Vigencia y Perspectivas, que se desarrolló en Cuenca el 27 y 28 de junio de 2019, organizado por la Universidad de Cuenca. También recojo algunas puntualizaciones que presenté en la Sesión Solemne por el Natalicio del Libertador Simón Bolívar, realizada en Quito el 23 de julio de 2021, en la UASB-E.

© Ilustración: Emanuele Luzzati para el libro de Italo Calvino.

© Ilustración: Emanuele Luzzati

> **La novela *El vizconde demediado*, de Italo Calvino, invita a no ser maniqueos no solo con el bien, sino tampoco con el mal.**

ha regresado la mitad mala de Medardo. Después de cierto tiempo de padecer estas crueldades, algo diferente sucede: Medardo impide que una araña venenosa pique a un niño y empieza a paliar los desastres que sufre la población, ayudándola en todo. Los campesinos no comprenden esta contradicción, pues un Medardo repara por la tarde lo que ha dañado por la mañana, hasta que se dan cuenta de que también ha vuelto, separada, la parte izquierda de Medardo, que ha resultado ser la mitad buena. Sin embargo, las acciones de la parte buena van resultando tan atosigantes para los habitantes que empiezan a sobrellevar sus existencias entre la caridad y el terror, ambos en exceso. Uno es excesivamente bueno y el otro comete demasiadas fechorías, hasta el punto de que unos llegan a creer que la mitad buena es peor que la mala.

Este es el núcleo de la novela *El vizconde demediado*, de Italo Calvino, que invita a no ser maniqueos no solo con el bien, sino tampoco con el mal, pues, si se las corta tajantemente una de otra, la maldad y la virtud pueden ser inhumanas por igual. Esta narración ofrece una enseñanza para la cotidianidad de nuestras universidades, llenas de problemas institucionales, agobiadas por las disputas de poder, ralentizadas por la burocracia y acaso forzadas a ser lo que no deberían ser. En los tiempos que vivimos se están incubando posturas sectarias a pesar de que se declaren incluyentes al manifestar su afán de «visibilizar» actores sociales excluidos por varias formas de poder. En nombre de aspirar a la inclusividad, acaso estamos propiciando nuevas exclusiones. Estas fuerzas se consideran completamente buenas, mientras desdeñan otras que son vistas como totalmente malas. Este es el sentido de abogar por unas humanidades no demediadas, es decir, que no existan proyectos humanísticos que asuman ser dueños absolutos del bien, de la verdad, del futuro, del destino. No debería existir grupo alguno en la universidad que se crea con el exclusivo derecho de representar todo el bien, solo el bien y nada más que el bien, porque no son humanos aquellos proyectos vitales y políticos que se arrogan para sí solos toda la razón, incluso si se declaran poshumanistas o críticos del humanismo.

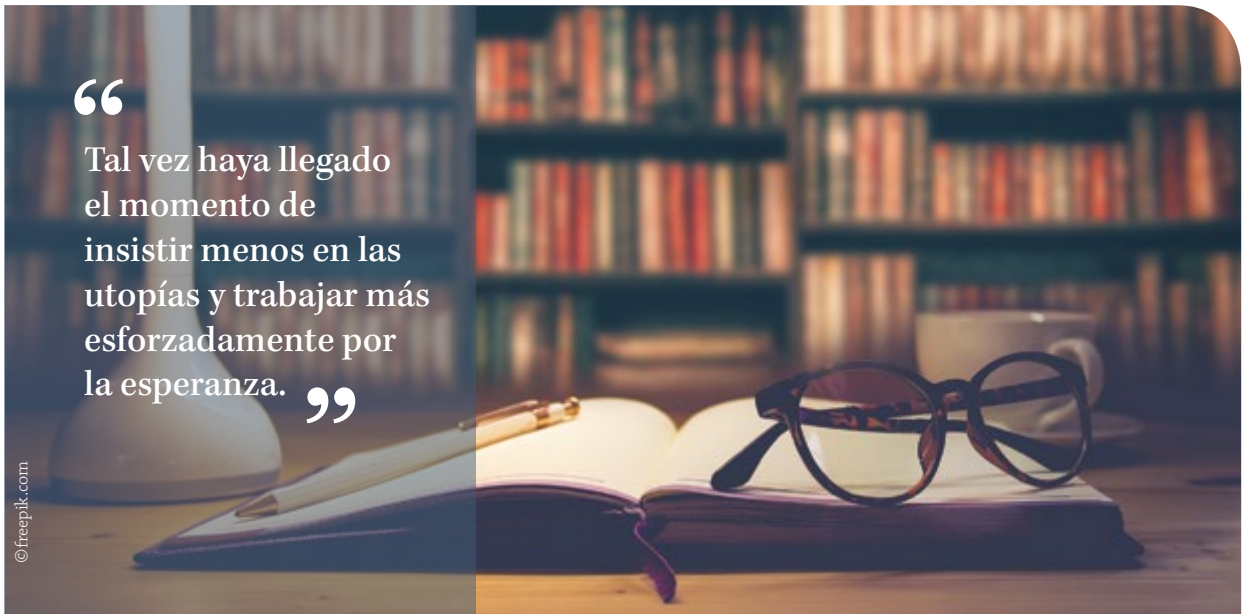
Esta amenaza es posible porque, a pesar de que en Ecuador y en América Latina hemos padecido los efectos de una universidad militante, activista y revolucionaria, que lo que consiguió fue una institución educativa sin peso académico y que, peor aún, fracasó en sus empeños revolucionarios de conquista del poder, todavía hay quienes continúan pensando que la universidad es el lugar más propicio para alojar todo proyecto de transformación mesiánica. Sin embargo, la universidad no es el reino para los mesías ni de antes ni de ahora. Y no habremos aprendido nada de la frustración de la universidad pública ecuatoriana de las décadas de 1960, 1970 y 1980 si seguimos fomentando la ilusión de que es aquí, en las universidades, con puro y duro voluntarismo, donde ha de prepararse la revolución social que acabará con el sistema capitalista o con el patriarcado.

La idea de que la universidad forma los agentes que combatirán el sistema hasta matarlo es una mala lectura que proviene del excesivo peso que, ahora de manera reciclada, ha ocu-

pado y ocupa la utopía entre nosotros, que nos exige realizaciones que no son realistas ni alcanzables en el corto plazo; es decir, que no se compadecen con los límites de cualquier institucionalidad universitaria o tiempo de vida de una persona. El escritor José Saramago (2010, 49) advirtió de ello hace más de 15 años al decir: «La única utopía viable es el día de mañana, porque quizá todavía estemos vivos y entonces sí, ahí sí podemos hacer o cumplir lo que necesitamos hoy». Así, el espacio universitario no es el del adoctrinamiento ideológico, eso es irrespetuoso con el otro, sino el del pensar de manera crítica, y sobre todo autocrítica, sobre nuestro lugar en los empeños de cambio. Es decir, que cada cual asuma la responsabilidad que pueda o que quiera. Poco antes de morir, el escritor John Berger (2016, 83) también advirtió algo de esto: «En toda visión utópica, la felicidad es obligatoria. Esto significa que no se la puede alcanzar en la realidad. Dentro de la lógica utópica, en la misericordia se esconde una debilidad. Las utopías desprecian el presente. Las utopías reemplazan la Esperanza por el Dogma. Los dogmas están impresos, en cambio, las esperanzas titilan como la llama de una vela». Tal vez haya llegado el momento de insistir menos en las utopías y trabajar más esforzadamente por la esperanza. Nos corresponde a los universitarios desmontar los dogmas que tergiversan la función de la universidad. No es con falsas promesas como se concreta el surgimiento de nuevas realidades.

Con estas consideraciones no pretendo negar el potencial transformador que pueden tener un profesor o una charla, una conferencia o una clase. Y también al revés: no desconozco todo lo que los docentes aprendemos de los empeños de los jóvenes, lo que nos obliga a cambiar y a estar actualizados. Todo lo contrario, ningún espacio es tan sugerente y productivo para reflexionar sobre nuestro devenir que el de la universidad, que llama a preguntarnos cómo lograr que, con las humanidades y las ciencias, las instituciones universitarias, de forma efectiva, piensen en profundidad las distintas problemáticas en las que nos coloca el mundo en que vivimos y produzcan soluciones alternativas. El empeño es perseguir el conocimiento independientemente de la utilidad o de los motivos ideológicos que se crea conseguir con ello. Así lo proponía el escritor y profesor universitario Simon Leys (2011, 556): «una universidad es un lugar donde los estudiosos tratan de buscar la verdad, de perseguir y transmitir el conocimiento por el conocimiento en sí, independientemente de las consecuencias, implicaciones y utilidad de la empresa». Así, la universidad es la institución propicia para cultivar todo tipo de saberes con la condición de que este empeño se realice de manera autocrítica, con consciencia de que nuestras proposiciones son siempre provisionales y que no pueden basarse en dogmas ni concluir en la conformación de sectas.

Debemos, pues, contener los delirios que podrían menoscabar las universidades ecuatorianas y dificultar el que estas cumplan un papel adecuado; la filósofa María Zambrano (2019, 144) decía en 1950 que «la razón se ha embriagado» para señalar que muchas veces, en nombre de causas a todas luces justas e ineludibles, se agazapan nuevos fundamentalismos.



Las humanidades son campos valiosos que tienen mucho que aportar sobre las transformaciones que requieren las estructuras existentes. Es grande la responsabilidad de los universitarios, pues deben proponer qué modificaciones estructurales se requieren para potenciar las pequeñas comunidades a las que la educación superior influencia. El país necesita de las universidades no solamente para contar con profesionales con la mejor formación que sea posible, sino para imaginar y diseñar el país que queremos construir.

Es nuestra obligación estar actualizados —que no es lo mismo que estar a la moda—; por eso me animan las propuestas inspiradoras que nos orientan para entender la necesidad de una repotenciación mundial de las humanidades en el contexto del capitalismo de hoy, como las de Martha Nussbaum, Nuccio Ordine, Giorgio Agamben y, en el caso ecuatoriano, pensadores como Hernán Malo González, Enrique Ayala Mora e Iván Carvajal... Pero me gustaría confesar que, en mi visión de la universidad, más bien poco optimista, seguimos amenazados por una asombrosa simplificación de los problemas que atraviesan las sociedades y por el modo de enfrentarlas, ya que, con demasiada frecuencia, salta agresivamente una hipersensibilidad —que incluso ha afectado el sentido del humor y la idea de la belleza— en torno a las cuestiones de la etnia, la diferencia sexual, la forma de alimentarnos, las creencias religiosas... En estos temas estamos demediados: o somos completamente buenos o somos totalmente malos, y nos cegamos ante las complejas mediaciones culturales que inciden en estos debates: la diferencia generacional, educativa y social que subyace en cualquier conglomerado humano. Me preocupa que los nuevos activismos, sin capacidad autocrítica y con posturas que rayan en el fanatismo, hayan ocupado la misma posición contestataria que tuvo el izquierdismo marxista revolucionario en las décadas pasadas. Y no estamos tan viejos como para haber olvidado, ni tan jóvenes como para no habernos enterado, qué desastres acarreó ese izquierdismo en la universidad ecuatoriana. Tampoco es tolerable que esta sea pensada solamente como un lucrativo negocio educativo.

“Con demasiada frecuencia, salta agresivamente una hipersensibilidad —que incluso ha afectado el sentido del humor y la idea de la belleza— en torno a las cuestiones de la etnia, la diferencia sexual, la forma de alimentarnos, las creencias religiosas...”

> **Me preocupa que los nuevos activismos, sin capacidad autocrítica y con posturas que rayan en el fanatismo, hayan ocupado la misma posición contestataria que tuvo el izquierdismo marxista revolucionario en las décadas pasadas.**

Lo que el estudio de las humanidades confirma en la universidad, y que es un mensaje en espacios sociales más amplios, es que en ella cabe toda forma seria de conocimiento; por eso, la discrepancia que origina los debates es algo inherente que, por cientos de años, ha definido algunos fundamentos universitarios, empezando por el pensamiento crítico, que ya no lo concebimos comprometido con ningún poder, ni siquiera con las nuevas formas ideológicas que tratan de hacer de la universidad, como en el pasado, el espacio para la militancia en un único sentido.

Las humanidades aportan pluralismo y sensatez. Por eso he traído a colación una novela, porque la literatura no simplifica; todo lo contrario, ella abre la comprensión para poner en relación lo que en apariencia se manifiesta como lucha entre contrarios. No propongo bajar los brazos, sino cuidar la universidad para hacer de ella el mejor espacio en el que los jóvenes y los adultos encuentren un lugar para reconocerse en una misión colectiva y para que sean ellos mismos. Solo así, con personas trabajadas en cierto autoexamen, se podrá pensar en los cambios sensatos que se requieren para mejorar nuestro mundo. Las grandes ilusiones conllevan inmensas desilusiones. El pensador Remo Bodei (2016, 31) nos alerta sobre «la triste constatación de que todo proyecto de vida es esencialmente insaturado, inconcluso e imposible de concluir». Con esta comprensión, ¿podemos reconducir con sensatez y sentido común algunos discursos y ciertas prácticas extremistas que han renacido en los espacios académicos?

No es mi afán adormecer el ímpetu transformador de la juventud, sino solo apuntar algunos elementos para recuperar, como demanda el escritor Antonio Muñoz Molina (2019), «el activismo de la racionalidad democrática». El activismo irracional y sectario nos dividirá inútilmente y nos debilitará como institución. Incluso en los temas más sensibles de nuestros días, sería saludable contar con distintas visiones sobre ellos, y no aceptar los cambios simplemente porque son una tendencia colectiva y sin haberlos discutido en profundidad. La agenda de los movimientos sociales no es la agenda de la universidad; esta tiene que construir una propia, universitaria, crítica, cuestionadora, que vaya a tono con las necesidades sociales, ciertamente, pero que no se pliegue sin más a ellas. Unas humanidades no demediadas nos afirmarían los pies en la tierra; comprenderían que el mundo no es entero, que es diverso, y que lo deseable es que una universidad no esté demediada, separada, enfrentada, mutilada. Y que no tenga nuevos predicadores extasiados con su propia voz.

En la universidad de hoy debe restablecerse lo plural, que, según el diccionario académico, es lo múltiple, aquello que se nos presenta en más de un aspecto. Como universitarios, ¿no es nuestro deber básico reconocer que las comprensiones a las que hemos llegado —resultado de nuestra historia familiar, nuestro bagaje, nuestras carencias, nuestros logros y frustraciones, nuestro paso por los años— pueden no ser necesariamente las de los otros, especialmente las de nuestros estudiantes? Para desarrollar una adecuada práctica pedagógica universitaria, ¿no es preciso primero reconocer que todos los días las cosas han cambiado? ¿No es esta comprensión la que siempre debería estar viva en el aula, considerando ante todo la formación de los estudiantes?

La *universitas*, ese conjunto de todas las cosas, implica lo de antes y lo de ahora; no exclusivamente lo de ahora, aunque una pulsión generalizada nos lleve a creer de manera ilusoria que los conceptos recién llegados son los únicos que valen. Todo alrededor de nosotros

existe en una tensión entre la tradición y lo presente, pero debemos reafirmar efectivamente nuestra decisión de movernos en esa tensión, ya que es vano creer que solo las tendencias expresadas, digamos, en los últimos cinco años, son importantes, sin considerar que es el paso del tiempo el que va decantando lo perdurable de aquello que no lo es.

Una enseñanza responsable debe repotenciar esta doble fuente de nuestro pensar. De lo contrario, actitudes fanáticas, sectarias o dogmáticas podrían enseñorearse también en el ámbito universitario, un espacio en el que pueden y deben coexistir todas las cosas. La universidad ecuatoriana de hoy, en todas sus instancias, debe hacer lo posible por ser plural, por preservar y fomentar el pluralismo, que no es un asunto de superficie, pues no basta creer que solo con la variación de número de un sustantivo se es plural, por ejemplo, cuando en las redes sociales y en algunos salones de clase se habla de las violencias, los sentires, los malestares, los devenires, los decires... El plural en la lengua no está necesariamente expresando pluralismo en la convivencia. Lo plural debe ser entendido también como la valoración genuina de lo otro, de lo contrario.

Una filósofa de hoy, Marina Garcés (2017, 36-7), al hacer un llamado para recolocar la razón en un puesto necesario para entender las tareas presentes, afirma: «Lo que la ilustración radical exige es poder ejercer la libertad de someter cualquier saber y cualquier creencia a examen, venga de donde venga, la formule quien la formule, sin presupuestos ni argumentos de autoridad». De esto se trata: ser capaces de cuestionarnos a nosotros mismos y cuestionar lo que pensamos, sin tener miedo a aquellas posturas sectarias que han reaparecido en la universidad ecuatoriana. Pensando en los estudiantes, se requiere reforzar el pluralismo, pero uno que en verdad sea plural.

“Las novelas, los cuentos, los poemas y las obras dramáticas inspiran la búsqueda de un terreno común que nos permita ser diversos sin fragmentar la universidad en bandos enemigos.”

Esta tarea exige la máxima atención, ya que hemos heredado el sectarismo de la izquierda, como lo ha notado la escritora norteamericana Julia Bell (2021, 50): «No podemos oír los puntos de vista del otro porque caemos en la trampa de una indignación convulsiva que nos impide ver que, en realidad, estamos discutiendo con nuestros aliados en vez de hacer frente a injusticias más generales. La cultura de la denuncia se ha convertido en un medio para hacer que se escuche nuestra voz, aunque a menudo a costa de silenciar debates más necesarios y difíciles». Las novelas, los cuentos, los poemas y las obras dramáticas inspiran la búsqueda de un terreno común que nos permita ser diversos sin fragmentar la universidad en bandos enemigos.

Obras citadas

Bell, Julia. 2021. *Atención radical*. Trad. Albert Fuentes. Barcelona: Alpha Decay.

Berger, John. 2016. *Confabulaciones*. Traducción de Marcos Mayer. Buenos Aires: Interzona.

Bodei, Remo. 2016. *Generaciones. Edad de la vida, edad de las cosas*. Traducción de María Pons Irazazábal. Barcelona: Herder.

Calvino, Italo. 2004. *El vizconde demediado*. En *Nuestros antepasados*. Traducción de Esther Benítez. Madrid: Siruela.

Garcés, Marina. 2017. *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama.

Leys, Simon. 2016. «Una idea de universidad». En *Breviario de saberes inútiles: ensayos sobre sabiduría en China y literatura occidental*. Traducción de José Manuel Álvarez-Flórez y José Ramón Monreal, 555-9. Barcelona: Acantilado.

Muñoz Molina, Antonio. «Elogio del político». *El País*, 31 de mayo de 2019.

Saramago, José. 2010. *Democracia y universidad*. Madrid: Ed. Complutense.

Zambrano, María. 2019. *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza.

La enseñanza de Historia en las universidades del área andina y latinoamericana

Rocío Rueda Novoa

© Historia. Nikolaos Gyzis. Wikimedia Commons

La enseñanza de Historia en las universidades latinoamericanas ha desarrollado propuestas muy diferentes. Rocío Rueda Novoa, directora del Área de Historia de la UASB-E, hace una fotografía sobre esta situación y destaca las líneas específicas desarrolladas por nuestra Universidad en uno de sus campos más emblemáticos.

> **“¿Tiene futuro la enseñanza de Historia en las universidades públicas de Latinoamérica y la región andina?”**

¿Tiene futuro la enseñanza de Historia en las universidades públicas de Latinoamérica y la región andina? La respuesta no es sencilla. Se puede abordar desde distintos frentes, particularmente desde el desarrollo de la universidad como institución y los cambios que se han realizado en el tránsito del siglo XX al siglo XXI. Los procesos de restructuración institucional, así como los de evaluación y acreditación implementados para intentar homogenizar las titulaciones en toda la región, amén de los convenios internacionales, han logrado que en Latinoamérica las titulaciones de carreras nacionales sean aceptadas en las universidades para la continuación de estudios, tanto de grado como de posgrado.

Este proceso de internacionalización de la UASB-E ha influenciado, sobre todo, en el desarrollo de la «sociabilidad académica». No nos referimos a la sociabilidad tradicional, identificada

con la existencia de asociaciones, revistas o congresos (de vigencia plena en las universidades latinoamericanas); más bien, hablamos de nuevas formas de organización académica que no dependen de las decisiones políticas, sino de la iniciativa y participación de académicos en los ámbitos de su especialidad, que propician la «investigación» y promoción de determinada espacialidad (conocimiento) o corriente historiográfica. Estas formas de organización que abarcan no solo el ámbito nacional, sino también el internacional, en varias universidades, han constituido la base de la estructura académica de un área de conocimiento, departamento o facultad. Así se han ido eliminando los reductos catedráticos de profesionales que consideran que su formación o campo de investigación es inviolable e inalterable, y marca el devenir de los programas académicos. En el marco de esta concepción también entran en juego otras cuestiones; por ejemplo, la investigación y las publicaciones, que deben promoverse desde las facultades, escuelas o departamentos convertidos en centros de investigación, que agrupan a profesionales organizados, de forma voluntaria, en comunidades de investigación. Su trabajo va a marcar no solo la revisión permanente de la disciplina a través de la especialidad, sino la producción del conocimiento, la oferta académica y las publicaciones. Otro aspecto importante es la relación entre la comunidad de especialistas y la sociedad civil y la política.

En el tema que nos ocupa, lo dicho en líneas anteriores favorece a la Historia y a la formación de historiadores como elemento vinculante con la sociedad a través de la docencia y la difusión del conocimiento histórico. Este campo, olvidado desde el divorcio provocado en el siglo XX, ya ha sido recuperado en varios programas de grado y de posgrado de las universidades latinoamericanas, pues se ha tomado como premisa que solo quien se forma como historiador es capaz de ser docente de Historia, en todos los niveles. Por ende, corresponde a los historiadores incidir en la definición de los programas de estudio oficiales, así como en los recursos necesarios para el proceso de enseñanza-aprendizaje de la materia. Estas razones responden y justifican nuestra pregunta inicial. Con estos planteamientos de base, desarrollaremos este artículo.

> **“Se ha tomado como premisa que solo quien se forma como historiador es capaz de ser docente de Historia, en todos los niveles.”**

Situación actual de la Historia en Latinoamérica, el área andina y Ecuador

La situación de crisis que se vive en las primeras décadas del nuevo siglo ha dado lugar a una recesión económica que ha provocado una gran oleada de desempleados en todos los sectores sociales; tal recesión está gestionada desde las instituciones públicas que recortan los presupuestos de las áreas más vulnerables, como el bienestar social, la educación y la salud, lo cual amenaza el devenir histórico de las sociedades latinoamericanas. Los historiadores no han escapado de esta realidad, pues los recortes presupuestarios que se han hecho a las universidades han dejado a varios profesionales fuera de los ámbitos académicos. A la situación de crisis anterior debemos añadir que se abrió el espacio para hablar de Historia y de la historia actual a políticos, escritores y otros intelectuales; esta circunstancia puso en peligro de retroceso a la disciplina y al historiador como agente productor de conocimiento. Es necesario recuperar el lugar relevante de la Historia, dentro y fuera de la academia, un espacio que se ha perdido debido a la poca importancia que se da a las ciencias sociales, en general, desde el Estado. Si hay una disciplina académica en la que se debería formar hoy a los jóvenes de manera teórica e interdisciplinar, animándolos a indagar las fuentes y realizar un ejercicio de reflexión, es la Historia. Es urgente iniciar un diálogo y acercamiento con

las otras ciencias sociales. La Historia no puede convertirse en un ejercicio académico cerrado. Hay que recuperar su génesis de ciencia social y sus valores al servicio de la sociedad civil con miras a sembrar valores que fortalezcan su identidad cultural.

Con la intención de presentar una fotografía de la situación de la enseñanza de Historia en la región y en América Latina, hemos establecido una pequeña muestra de 14 universidades de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. De esta muestra, 11 universidades mantienen la carrera de Historia y otorgan títulos profesionales de Licenciado en Historia y de Historiador. En cuatro universidades de posgrado se ofertan programas de maestría y doctorado en Historia, incluida la UASB-E. Del conjunto de instituciones, llama la atención el caso de la Universidad San Andrés de Bolivia, pues el programa de profesionalización que ofrece tiene como grado terminal una maestría y cuatro menciones: Historia de Bolivia y América Latina, Gestión Documental y Organización de Archivos Históricos, Enseñanza de la Historia, y Gestión de Patrimonio Histórico Cultural.

De la información con la que se cuenta en torno a la situación de la enseñanza de Historia en América Latina y la región andina, tomaremos seis aspectos: la adscripción de la carrera o programa de maestría, el tiempo de duración, el propósito, el plan de estudios, las posibilidades laborales y vinculación con la sociedad. La oferta de la carrera de Historia está adscrita en forma general a las facultades de Humanidades, Ciencias Sociales y Educación. En el caso de las maestrías, están supeditadas a instancias predeterminadas para el efecto, como la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), la Subsecretaría de posgrados (Universidad de Quilmes) o un área académica (UASB-E); por supuesto, esta dependencia responde a la estructura de la universidad.

El propósito de la formación en Historia que tienen las universidades está orientado, principalmente, a preparar profesionales capaces de desempeñarse en varios campos: investigación, producción del conocimiento, manejo de didácticas para la enseñanza y desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo; además, capacidad de manejar nuevas narrativas y nuevas categorías para el análisis histórico, como género, raza, etnicidad y ciudadanía, entre otras. Hay que decir que, en la mayoría de los casos, el propósito guarda relación con la estructura curricular del plan de estudios que se distribuye a lo largo de los semestres, con lo cual se podría afirmar que el perfil profesional que se oferta se cumple en cuanto a los estudios.

“La Historia no puede convertirse en un ejercicio académico cerrado. Hay que recuperar su génesis de ciencia social y sus valores al servicio de la sociedad civil con miras a sembrar valores que fortalezcan su identidad cultural.”

© flickr.com/photos/culturaypatrimonioec

Los planes de estudio de los programas de pregrado de Historia presentan una malla curricular vinculada con tres aspectos generales: investigación, aspectos teórico-metodológicos, epistemológicos e historiográficos detallados en el estudio de las historias nacionales de cada país; una inserción con la historia latinoamericana; asignaturas de orden teórico y metodológico de historia, didácticas de la enseñanza de Historia; y, en algunos casos, se ha retomado el estudio de la ética general y profesional. En las universidades que ofrecen menciones como formas de titulación final, se toma en cuenta el estudio de la gestión cultural, la revalorización del patrimonio, la investigación de la geografía histórica y gestión del territorio; no solo tienen a la Historia como base, sino que abren la posibilidad de inserción de sus graduados a nuevos campos laborales de la cultura, lo que significa que la universidad responde a las necesidades sociales y al desarrollo de sus países.

Una iniciativa interesante de algunas universidades en el afán de acercarse a la interdisciplinariedad es contar con el aporte de las asignaturas dictadas en otros departamentos, como los de Filosofía o Sociología; no solo hay colaboración con la asignatura, sino también con las líneas de investigación. Al respecto, la malla curricular del plan de estudios de la carrera de Historia y Gestión Cultural de la Universidad de Piura guarda concordancia entre las asignaturas con la titulación y con el aporte interdisciplinario de otras disciplinas como economía, artes, biología y medio ambiente, gestión y administración.

> **“La concordancia de la malla curricular incide en la formación de un profesional con sensibilidad social y vocación de servicio.”**

La concordancia de la malla curricular incide en la formación de un profesional con sensibilidad social y vocación de servicio, que tenga interés en la investigación, la protección y la difusión de la cultura, con especial gusto por las humanidades, las artes y el patrimonio, con una mentalidad creativa y emprendedora. Estas son cualidades que le permiten insertarse laboralmente en el «sector cultural innovando en museos, gestionando archivos, bibliotecas, desarrollando programas de responsabilidad social en empresas, realizando consultorías, impulsando las artes, difundiendo la cultura en medios de comunicación y digitales, creando su propia empresa cultural, etc.». Estas iniciativas corresponden a los nuevos paradigmas de la enseñanza de Historia en el siglo XXI.

En cuanto a las posibilidades laborales, el planteamiento general de la formación va dirigido al campo de la investigación académica y, principalmente, al de la docencia. Sin embargo, no todas las ofertas tienen claridad en la forma como sus egresados se insertarán en el ámbito laboral.

En los estudios de posgrado, la oferta de maestrías y doctorados tiene una marcada orientación: la formación de investigadores en Historia, con el propósito de producir conocimiento y aportar a los debates del desarrollo del conjunto de disciplinas que estructuran este campo. No se descarta el ámbito de la docencia, como en el caso de las Universidades de Quilmes y de Buenos Aires. Los períodos de duración de estos programas varían entre 360 y 700 horas, dependiendo del país y su normativa interna. En lo referente al plan de estudios y la estructura de la malla curricular, hay que señalar que se pone énfasis en las materias que constituyen las herramientas teóricas y metodológicas de las disciplinas; asimismo, profundizan en el conocimiento de los nuevos enfoques historiográficos que han renovado la disciplina en las últimas décadas, es decir, se pasa de los contenidos tradicionales (políticos, económicos y sociales) a nuevos enfoques (culturales, intelectuales, estudios de género, historia reciente). Estos programas ponen énfasis en tratar a la disciplina no solo con una connotación nacional sino, sobre todo, regional y latinoamericana, con lo cual el espacio de captación de la demanda es más amplio.

La universidad ecuatoriana, durante el período que nos ocupa, también ha pasado por un sinnúmero de cambios y ajustes; finalmente, durante la segunda década del siglo XXI, entró en un proceso de evaluación y acreditación que tuvo como propósito limitar la heterogeneidad en que se desarrollaba, como fines, modalidades, formas de financiamiento, múltiples titulaciones, exigencias y requisitos de ingreso sin ningún tipo de observación o evaluación, todo ello bajo el membrete de la «autonomía universitaria». La reforma universitaria promovida desde la difusión de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) y las instituciones rectoras de la educación superior: Consejo de Educación Superior (CES) y Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES), ha propiciado la organización y planificación de la oferta de pregrado y posgrado conforme las necesidades de la planificación nacional para el desarrollo social.

El Área de Historia de la UASB-E y su oferta académica

En el contexto descrito con anterioridad, diremos que los programas de posgrado en historia que se ofrecen desde la UASB-E se enmarcan en las líneas que mantienen los programas a nivel regional y latinoamericano. La Maestría de Investigación en Historia se propone producir conocimiento especializado sobre las trayectorias históricas que subyacen a las realidades presentes en Ecuador y la región andina en los ámbitos de la historia social, cultural, política y cultural. Cuenta con talento humano avanzado

> **“Los programas de posgrado en historia que se ofrecen desde la UASB-E se enmarcan en las líneas que mantienen los programas a nivel regional y latinoamericano.”**

con conocimientos sobre las herramientas para la investigación, innovación y transferencia de conocimiento. En consecuencia, su proyección social aporta a la producción académica especializada que se proyecta hacia la sociedad, ofreciéndole el desafío de comprenderse de mejor manera e innovarse.

Esta maestría cuenta con estudiantes provenientes de las ciencias sociales, humanidades, educación, comunicación, quienes junto a los docentes han incursionado en la producción de nuevos conocimientos históricos al ser parte de redes de investigación con universidades nacionales e internacionales. Estos nuevos aportes son difundidos a través de medios impresos, digitales y otros espacios de alcance internacional.

La Maestría de Museología y Patrimonio Histórico plantea una formación con un campo laboral más específico, «formar profesionales en los paradigmas teórico-epistemológicos de la Museología como ciencia interdisciplinaria en articulación con los conocimientos y herramientas metodológicas y de análisis que ofrecen las disciplinas históricas para que puedan diseñar proyectos museológicos: curatoriales, de gestión, educativos». Pretende, además, «responder a la demanda de profesionalización del campo de los museos a nivel local y regional, específicamente a la de aquellos dedicados a temáticas relacionadas a la reflexión sobre el pasado, el patrimonio, la memoria y el arte».

En suma, los egresados de este programa podrán aplicar los conocimientos teórico-conceptuales y las herramientas prácticas de la museología a la puesta en escena de narrativas relacionadas con la historia, la historia del arte, los estudios de la memoria y los estudios del patrimonio, de forma crítica y problematizada.

En el marco del diálogo de la academia con la preservación del patrimonio documental, la UASB-E ofrece la Maestría en Archivística y Sistemas de Gestión Documental. Este programa tiene como objetivo «profundizar los conocimientos teórico-conceptuales de la Archivística como ciencia interdisciplinaria y su relación técnico-metodológica con los Sistemas de Gestión Documental, sustentados en un enfoque multidisciplinar e intercultural, que coadyuva a la gestión de grandes volúmenes documentales». Es importante que quienes se forman en la gestión documental conozcan los fundamentos epistemológicos de la archivística, así como las normas y estándares internacionales que rigen las actividades de clasificación, organización, descripción, preservación, digitalización y salvaguarda de la documentación, tanto pública como privada, pues son elementos fundamentales de la gestión de archivos históricos.

Adicionalmente, este programa ha incursionado en procesos de reflexión sobre la situación de los archivos en Ecuador y la necesidad de contar con políticas públicas en materia de archivos. En cuanto a investigación, y como parte de importantes redes de investigación, se cuenta con varias publicaciones y se han organizado congresos que posibilitan debatir temas de interés sobre la situación de los archivos en Ecuador y en América Latina.

Por su parte, el programa de doctorado en Historia Latinoamericana de la UASB-E contribuye a estructurar el «campo intelectual» de la historia en el país y lo pone en diálogo con los desarrollos, enfoques o avances que se generan en el escenario latinoamericano y latinoamericanista (proveniente de las universidades metropolitanas).

Está orientado específicamente a la investigación y producción de conocimiento histórico, pues «ofrece un espacio de producción del saber histórico latinoamericano, en diálogo con los enfoques historiográficos e intelectuales (de las ciencias sociales y las humanidades) más significativos desarrollados en Latinoamérica y el mundo».

El interés fundamental del programa es formar investigadores que, como parte del quehacer histórico, aporten conocimientos novedosos, originales, con rigurosidad teórica, metodológica y empírica, y sean capaces de enfrentar los debates académicos relevantes contemporáneos de la disciplina histórica.

En cuanto a la vinculación con la colectividad, el Área de Historia ha ofrecido una serie

de cursos y seminarios que posibilitan llegar a la población de diversas regiones del país. Además, se ha participado en la capacitación de gestores culturales en temas sobre salvaguarda, gestión y acceso al patrimonio cultural, así como valoración de los patrimonios regionales y locales, como base de la memoria histórica y cultural, y de la fundamentación de las identidades locales. Adicionalmente, se ha incidido de forma permanente en la defensa y conservación de los archivos históricos dependientes del Ministerio de Cultura y Patrimonio, lo que ha supuesto integrar mesas técnicas de trabajo para apoyar la formulación de nuevas normativas en el campo de los archivos.

Nos quedan nuevos retos y desafíos: formular y proponer programas profesionales que den respuesta a las demandas de los docentes de la educación media respecto a la formación en la enseñanza de las Ciencias Sociales, Historia y Geografía. Nos interesa, en alianza con el Área de Educación, ofrecer un plan de estudios con renovados enfoques metodológicos y conceptuales, en diálogo con los desafíos que supone educar en los distintos niveles de enseñanza en tiempos de gran incertidumbre.

Otro programa a considerar gira alrededor de la temática de la gestión del patrimonio cultural. Es fundamental que los profesionales que se formen en este campo cuenten con bases teóricas sólidas, herramientas técnicas y un enfoque crítico orientado a generar propuestas y políticas de conservación que incentiven a la sociedad a mantener una práctica de valoración del patrimonio cultural nacional.

“Otro programa a considerar gira alrededor de la temática de la gestión del patrimonio cultural orientado a generar propuestas y políticas de conservación que incentiven a la sociedad a mantener una práctica de valoración del patrimonio cultural nacional.”

Publicaciones del Área de Historia

Investigación, vinculación y docencia en el Área de Educación

Christian Jaramillo Baquerizo

Las nuevas tendencias en la educación vinculan varias disciplinas, incorporan creativamente las nuevas tecnologías y se preocupan por el fortalecimiento del sistema educativo y la capacitación docente. Christian Jaramillo Baquerizo, director del Área de Educación de la UASB-E, traza el panorama en el que se ha laborado desde su fundación y destaca los campos de trabajo desarrollados más allá de las habituales líneas de investigación.

La UASB-E celebra su trigésimo aniversario de fundación consolidándose como uno de los principales centros académicos de la región. La participación de quienes formamos parte de esta casa de estudios ha propiciado su prestigio.

A continuación, repasaremos la trayectoria del Área académica de Educación y su contribución a nuestra institución y al sector educativo nacional. Con este objetivo, recordaremos con orgullo sus inicios, repensaremos su accionar presente y contemplaremos con optimismo su futuro.

Desde su fundación en el año 1994, el Área de Educación nació con la convicción de constituirse en un actor clave del sistema educativo ecuatoriano, respondiendo con propuestas innovadoras a sus principales problemáticas y constituyéndose en un espacio dedicado al servicio de la formación del profesorado del país. Es así como se forja nuestra identidad y vocación institucional.

> **“El Área de Educación nació con la convicción de constituirse en un actor clave del sistema educativo ecuatoriano.”**

Desde las pequeñas oficinas ubicadas en la avenida 12 de Octubre de la ciudad de Quito —gracias a la generosidad de la Universidad Salesiana—, se materializó este deseo de servir e incidir en el sector educativo nacional, a partir de la visión del rector fundador. Enrique Ayala Mora formó un equipo de trabajo que vio nacer esta importante iniciativa; estuvo integrado por la doctora Rosemarie Terán Najas, primera directora académica del Área de Educación, quien con su entusiasmo, carisma y brillante visión histórica de la educación, trabajó junto a Elizabeth Jaramillo, secretaria del Área de Educación que hasta el día de hoy cumple sus fun-

Rosemarie Terán Najas.

Mario Cifuentes Guerra.

> **Estuvo integrado por la doctora Rosemarie Terán, primera directora académica del Área de Educación.**

ciones de manera impecable, caracterizándose por su trato cordial y amable. En la actualidad, bajo el rectorado de César Montaño Galarza, la Sede Ecuador cuenta con uno de los mejores campus universitarios, equipado con una infraestructura de última generación y rincones culturales que inspiran y llenan de orgullo a quienes forman parte de nuestra comunidad.

Este equipo se engrosó, posteriormente, con profesionales que han dejado su huella y a quienes expresamos un particular agradecimiento. Un ejemplo de estos profesionales es Mario Cifuentes Guerra, quien ejerció la dirección del Área de Educación durante 14 años, bajo un liderazgo caracterizado por el respeto, el espíritu de diálogo y la colaboración. Gracias a estas personas, se ha logrado consolidar un espacio donde docentes y administrativos construyen un equipo de trabajo enfocado en servir a los docentes del país. Así, Gabriel Pazmiño, Jorge Oviedo y otros colegas que hoy disfrutan de su jubilación pueden estar seguros de que el Área a la cual dedicaron tantos años de su vida se encuentra hoy en manos de profesionales que mantienen el mismo compromiso y amor a la educación. Su legado permanece.

Desde sus inicios, la vocación del Área se ha construido gracias a un constante diálogo con los principales actores educativos del país, aprendiendo de sus experiencias, conociendo sus necesidades y generando espacios propicios para diseñar, en conjunto, propuestas que se conviertan en verdaderas contribuciones al mejoramiento del sistema educativo.

En este sentido, el primer programa formativo que se ofreció fue la Especialización Superior en Gerencia Educativa, orientada a contribuir a la mejora de la educación en el país. Al concluir la vigencia de este programa, se presentó la Especialización Superior en Gestión Educativa con este mismo espíritu, teniendo gran éxito y acogida en el país. Asimismo, uno de los primeros espacios de vinculación con la comunidad en los que se trabajó de manera abnegada fue la Red de Colegios, donde docentes, estudiantes y académicos discutían sobre el currículo vigente. Este importante diálogo dio lugar a una propuesta de reforma del bachillerato que tenía como punto de partida las necesidades concretas de las escuelas, de sus docentes y alumnos, y estaba orientada a brindar un bachillerato diverso e innovador, donde primara un currículo diversificado para potenciar las características individuales del estudiante.

El estrecho vínculo entre los docentes ecuatorianos y el Área de Educación influye, sin duda alguna, en la consolidación de la vocación e identidad de esta última. Esta relación, basada en un diálogo horizontal, fortalece un

constante aprendizaje y enriquecimiento mutuo desde el respeto y la consideración. En este sentido, desde la humildad intelectual, se ha trabajado en una oferta académica que gira en torno a la formación del profesorado como principal vocación y razón de ser del Área.

Los campos de trabajo del Área de Educación

El Área de Educación se caracteriza por organizar sus actividades académicas alrededor de campos de trabajo. Los campos abren un abanico de posibilidades laborales para docentes y estudiantes, fortalecen a su vez uno de los ámbitos de mayor relevancia en la educación superior: la interdisciplinariedad. Esta permite responder a problemáticas educativas desde varias disciplinas, escuelas de pensamiento y acercamientos metodológicos, lo cual posibilita a docentes y estudiantes investigar con total libertad, sin descuidar la especificidad, delimitación y alcance de sus investigaciones. Dado que los campos de trabajo proporcionan varias posibilidades de investigación, se recomienda contar con un número reducido de ellos para enfocar el ejercicio académico y armonizar los esfuerzos realizados con la identidad del área académica.

> **“El Área de Educación se caracteriza por organizar sus actividades académicas alrededor de campos de trabajo. Los campos abren un abanico de posibilidades laborales para docentes y estudiantes.”**

El primer campo de trabajo del Área de Educación se denomina: «Educación, ciencias sociales y humanidades». Tiene como objetivo comprender la realidad educativa en relación con otras disciplinas y ámbitos, como la filosofía, la economía y el desarrollo, la política, la interculturalidad, las diversidades y demás áreas del conocimiento en que la educación está presente. Estudia la manera en que la educación interacciona con otras disciplinas,

> **“Es un espacio de pensamiento que da lugar a una reflexión crítica en el desarrollo de políticas y reformas educativas, procesos de acreditación y otros procesos.”**

es decir, cómo esta influye y es, a su vez, influida por su entorno. Es un espacio de pensamiento que da lugar a una reflexión crítica en el desarrollo de políticas y reformas educativas, procesos de acreditación y otros conducentes a un mejoramiento del sistema educativo. En este sentido, la interdisciplinariedad es clave, ya que abre nuevos horizontes a las iniciativas de investigación y producción académica; así, puede beneficiar a estudiantes de posgrado que se desempeñan en un contexto multicultural y de grandes diversidades, como es el caso ecuatoriano.

La literatura especializada evidencia los beneficios de una educación que promueve la interdisciplinariedad. Los estudiantes de posgrado que reciben una formación interdisciplinaria desarrollan importantes competencias, como la capacidad de colaboración y solución de problemas. Una educación de posgrado interdisciplinaria puede desplegar en los estudiantes competencias necesarias para el contexto ecuatoriano brindando grandes beneficios a los profesionales de la educación. Concretamente, este primer campo de trabajo ofrece dos programas de maestría:

1. La Maestría en Políticas Educativas, coordinada por Alexis Oviedo Oviedo, en la que estudiantes y docentes buscan comprender a la política educativa desde su proceso de diseño hasta su ejecución. Además, en esta oferta académica se busca analizar cómo las políticas educativas influyen en el quehacer educativo, para finalmente generar propuestas que puedan mejorar el sistema actual.
2. La Maestría en Investigación en Educación, coordinada por Miguel Herrera Pavo, donde se forman investigadores

con espíritu crítico que, desde un enfoque interdisciplinario y una perspectiva dialógica, manejen bases conceptuales y teóricas, contribuyendo con nuevos conocimientos a las diferentes realidades educativas del país.

Finalmente, una de las grandes metas del Área es continuar fortaleciendo la difusión del conocimiento educativo. Gracias a la *Revista Andina de Educación*, un proyecto liderado por Miguel Herrera Pavo, contamos con un importante espacio de difusión de resultados de investigaciones relacionadas con el quehacer educativo. Su indexación y difusión internacional prueba lo acertado que fue abrir este importante espacio al servicio de la educación.

El segundo campo de trabajo, denominado «Educación, formación del profesorado y gestión educativa», estudia las problemáticas educativas relacionadas con la formación docente, incluyendo la formación inicial y la continua. En una realidad de posgrado donde los estudiantes cuentan con una formación de tercer nivel, se recurre al concepto de *desarrollo profesional* para definir los esfuerzos destinados a fortalecer los perfiles profesionales de aquellas personas involucradas en la educación. Los ámbitos de formación docente que se trabajan en este campo incluyen la didáctica, el currículo, la pedagogía y la gestión educativa. Dedicar un campo de trabajo exclusivamente a la formación del profesorado es coherente con la tesis de que todo proceso educativo de gran relieve, como pueden ser las reformas educativas o los procesos de innovación, giran en torno a un eje central: el profesorado. Son los profesionales de la educación quienes deciden transformar la realidad educativa y concretar propuestas innovadoras que beneficien los procesos de enseñanza-aprendizaje. La literatura especializada señala que para generar innovación y aplicación de nuevos conocimientos, se requiere fortalecer los perfiles de los miembros de la organización, en este caso, los profesores. Si deseamos generar verdaderos cambios, y si las grandes reformas educativas giran en torno al profesorado, es imperativo desarrollar estudios que promuevan una mayor comprensión sobre

> **Gracias a la *Revista Andina de Educación*, un proyecto liderado por Miguel Herrera Pavo, contamos con un importante espacio de difusión de resultados de investigaciones relacionadas con el quehacer educativo.**

las maneras de fortalecer el perfil profesional del profesorado ecuatoriano. Este campo de trabajo cuenta con dos maestrías profesionales.

1. La Maestría en Innovación en Educación, en modalidad *b-learning*, en la que maestrantes y docentes generan propuestas innovadoras que inciden en la realidad educativa donde se desempeñan como profesionales.
2. Un programa de maestría diseñado en red con otras universidades ecuatorianas y en modalidad *b-learning*, en el que se busca formar docentes en ámbitos relacionados con el liderazgo y gestión educativa, y la docencia para la educación básica.

El tercer campo de trabajo se centra en los procesos educativos mediados por las tecnologías. En este sentido, el Área de Educación concibe

el uso de las tecnologías como un medio para fortalecer el aprendizaje y no como un fin. Por lo tanto, se pone el énfasis en el proceso de aprendizaje. Consecuentemente, los esfuerzos en este campo se concentran en mejorar los escenarios que conduzcan al aprendizaje mediante el uso de las tecnologías. En otras palabras, el fortalecimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje se convierte en el objetivo de este campo de trabajo. Por consiguiente, las actividades realizadas por estudiantes y docentes apuntan a plantear nuevas formas de fortalecer las competencias digitales del profesorado para facilitar la integración de las tecnologías, especialmente en contextos donde la infraestructura es una importante limitación. Este campo de trabajo cuenta con el primer programa en modalidad *b-learning* de nuestra universidad, una Maestría en TIC y Educación, bajo la coordinación de Jorge Balladares.

Una educación centrada en la persona

El Área de Educación no es ajena a los grandes desafíos en la educación superior. Uno de ellos es encontrar la mejor estrategia para diseñar programas de posgrado y presentar una oferta académica relevante. El debate y consecuente desafío se centra en brindar una oferta académica que responda simultáneamente a las necesidades laborales de los profesionales de la educación, así como a sus necesidades individuales. Es decir, el verdadero reto para un centro de estudios es responder a las necesidades institucionales sin desconocer las necesidades individuales de los alumnos. Una estrategia para enfrentar este desafío es considerar la identidad y carácter institucional del área académica. En el caso del Área de Educación, su identidad se ha forjado a lo largo de casi 30 años al servicio de la educación en constante diálogo y aprendizaje con los actores educativos. Sin dejar de reconocer la importancia de las necesidades laborales de los docentes, una oferta académica puede tomar como punto de partida sus propios campos de trabajo brindando a la sociedad una oferta académica auténtica y relevante. Es desde el reconocimiento de su identidad institucional que un área académica diseña y gestiona su oferta para armonizar una generación de pensamiento y una capacidad de acción que contribuyan a la sociedad y a su disciplina. Esta congruencia tiene como resultado una autenticidad y un fortalecimiento institucional, es decir, una oferta de posgrados forjada gracias a un espíritu de autorreflexión, colaboración y desarrollo de pensamiento que responde a una realidad educativa concreta, en constante diálogo con los actores educativos. Conociendo los desafíos que enfrentan los principales actores educativos, se pueden armonizar las necesidades individuales e institucionales, construyendo una oferta académica pertinente y relevante.

> **“El verdadero desafío para un centro de estudios es responder a las necesidades institucionales sin desconocer las necesidades individuales de los alumnos.”**

Como la identidad institucional es un conglomerado de características individuales y colectivas, la colaboración entre docentes y estudiantes es fundamental para construir un espíritu de pensamiento libre, crítico y diverso, que a su vez se enriquece de los aprendizajes adquiridos gracias a una constante vinculación con la sociedad.

©freepik.com

Una de las funciones clave del Área de Educación es la vinculación con la colectividad. Son décadas las que atestiguan el servicio incansable que se ha prestado a la sociedad por medio de programas de capacitación. Es aquí donde el rostro humano del Área brilla con mayor luz. Destaca el Programa Escuelas Lectoras, una de las principales joyas del Área de Educación, liderado por un corazón noble y brillante y la capacidad profesional de nuestra docente Soledad Mena Andrade, quien, junto a nuestras asistentes académicas Patricia Medina y Rosario Chuchilán, tan generosamente ha provisto de valiosos recursos humanos y materiales al servicio del fortalecimiento de la lectura y escritura.

Además, la vinculación con la colectividad se extiende a proyectos de alfabetización al personal de servicios en nuestra casa de estudios. Gracias al espíritu generoso de nuestras compañeras del Área, varios colegas del personal de servicio podrán culminar sus estudios de Bachillerato. Sin duda, llena de orgullo ser parte de un equipo de profesionales con una formación académica de altísimo nivel y un espíritu generoso. Finalmente, otro ámbito importante al servicio de la sociedad es el trabajo realizado por nuestro colega Édison Paredes Buitrón con las agrupaciones sociales. De manera incansable, Édison ha luchado con su pluma y accionar a favor de los derechos de los trabajadores y, hoy en día, en sus aulas se genera un importante debate sobre la relación que tiene la educación con la sociedad.

Pensando en el mañana

Para continuar con su vocación al servicio de los docentes ecuatorianos, el Área de Educación apunta a la generación de conocimiento disciplinar por medio de una oferta sustentada en la investigación educativa. Con este objetivo, es imprescindible contar con un programa doctoral en educación que contemple las problemáticas educativas del país y que sea congruente con los campos de trabajo del Área. Este doctorado tendría como base la formación de investigadores estrechamente relacionados con los contextos y problemáticas reales del país. En este sentido, es importante aclarar la visión del Área sobre la educación como disciplina.

A la educación se la concibe como una disciplina que ennoblece y permite el crecimiento profesional de las personas. Por lo tanto, no se ha de entender como un mero instrumento que promueve el desarrollo de un país. El énfasis de la educación recae en la persona como miembro de la sociedad que, gracias a la educación, se desarrolla profesionalmente y puede servir con un espíritu libre, crítico y pensante. Sabemos que el centro del desarrollo de un país se encuentra en su gente; por lo tanto, continuaremos sirviendo y fortaleciendo el potencial en cada uno de nuestros alumnos conscientes de las implicaciones de tal desafío.

> **“Una de las funciones clave del Área de Educación es la vinculación con la colectividad, como el Programa Escuelas Lectoras.”**

Recibiremos en nuestras aulas a personas que han tenido la fortuna de desarrollar competencias que facilitan la adquisición de nuevos conocimientos gracias a su capital social y cultural. Pero, a la vez, asumimos el reto de recibir estudiantes que, por varias circunstancias, necesitan apoyo para desarrollar su potencial, y que están comprometidos con la transformación de los sectores educativos, comenzando por su propio desarrollo profesional. Todos nuestros estudiantes, independientemente de su condición social, serán siempre tratados con dignidad y respeto. Quien conoce los espacios físicos de nuestras instalaciones en el campus Quito sabe que caminar por los pasillos de nuestra institución llena los pulmones de un aire de dignidad. Ciertamente, la educación ennoblece y dignifica a la persona. Continuaremos con esa misión, ya sea en las aulas físicas de nuestra casa de estudios o en las virtuales.

Repensar la universidad y la salud en tiempos de pandemia

María Fernanda Solíz Torres

Hay cambios profundos en los enfoques contemporáneos sobre la salud. María Fernanda Solíz Torres, directora del Área de Salud de la UASB-E, hace un balance del papel de la Universidad en estos cambios, que implican nuevas nociones integradoras y un compromiso mayor con las múltiples realidades que implican el estado de la salud de la sociedad ecuatoriana y mundial.

El Área de Salud de la UASB-E es un espacio de pensamiento plural que ha contribuido local, nacional e internacionalmente a la producción de conocimiento científico y popular. Sus tesis, categorías, modelos analíticos y propuestas metodológicas se estudian y enriquecen en distintas universidades del país y la región. Sobre todo, han sido puestas al servicio de las demandas de colectivos, comunidades, pueblos y nacionalidades.

Las contribuciones se han tejido en el delicado hilado de teoría-praxis-teoría que surge en contradicción con (y contestaría) el modelo farmobiomédico hegemónico que estudia a la salud desde la enfermedad como una expresión individual aislada, y que, además, apuesta por el complejo farmomédico-industrial como respuesta única.

Históricamente, el modelo médico hegemónico de pensamiento y praxis en salud ha sido el que traduce y reproduce las inequidades sociales y ecológicas en desigualdades en salud, en las distintas formas de enfermar y morir, en su prevalencia e incidencia, pero también en las respuestas diferenciales del Estado según clase social, etnia, género y otras interseccionalidades. La mercantilización de la salud y su consecuente privatización han fragmentado los sistemas nacionales de salud, pero también a los colectivos y a los grupos sociales.

La hiperespecialización de las ciencias de la salud fragmenta al ser humano en pedazos. No lo mira como un todo (como un sistema en interacción dialéctica con otros sistemas). Peor aún, lo trata como si proviniese de un vacío social y ecológico, anulando su historicidad y las interrelaciones que lo configuran y lo determinan. De esa manera, se entiende a la enfermedad como un resultado de las condiciones biológicas de la persona o de sus decisiones personales. Como corolario, se oculta la epigenética y los procesos histórico-sociales que determinan las segregaciones clasista, racista y sexista de los territorios, y con ello las condiciones de producción y reproducción de los grupos sociales que finalmente se traducen en sus expresiones de salud física y psicosocial.

> **Históricamente, el modelo médico hegemónico de pensamiento y praxis en salud ha sido el que traduce y reproduce las inequidades sociales y ecológicas en desigualdades en salud.**

Las acciones en salud se concentran entonces, por un lado, en una suerte de «cosmetología farmacológica» que ha inundado de fármacos la vida de las personas como si se tratase de productos de uso cotidiano, «inofensivos y beneficiosos». Ecuador es uno de los países en los que casi todos los fármacos (incluso los antibióticos) se comercializan de forma libre y sin prescripción médica. Así, la industria farmaceútica se ha convertido en el actor más enriquecido del «negocio de la salud» y muchas veces es la que define el devenir de las políticas en este ámbito. Por otro lado, las acciones estatales en salud se han centrado en altísimas inversiones para infraestructura de atención en tercer nivel, olvidando el primer nivel: la promoción profunda, el monitoreo epidemiológico, la prevención crítica y la gestión comunitaria de la salud.

En Ecuador, solamente uno de cada 35 profesionales de la salud desarrollará su ejercicio profesional en sectores rurales, los 34 restantes terminarán en las ciudades. El 80 % de ellos trabajarán en las 10 ciudades más grandes del país, por lo general en especializaciones clínicas o quirúrgicas de alta complejidad y fragmentación. Así, el sistema de salud rural en Ecuador se sostiene, esencialmente, gracias al año obligatorio de salud rural, en condiciones muy precarias e inestables. El acceso y la cobertura continúan sorteándose entre la exclusividad de los paquetes de seguros de salud privados, las limitaciones de

> **En Ecuador, solamente uno de cada 35 profesionales de la salud desarrollará su ejercicio profesional en sectores rurales, los 34 restantes terminarán en las ciudades.**

©freepik.com

un seguro social profundamente debilitado y la incapacidad del sistema público de salud de dar respuesta a toda la población. El derecho a la salud, entonces, no es ni de acceso universal ni gratuito.

En este contexto, desde el Área de Salud de la UASB-E se ha promovido una escuela de pensamiento crítico, plural e intercultural en salud colectiva que dialoga y se nutre de otras disciplinas críticas como la Geografía Radical, la Ecología Política, los Feminismos, las Teorías del Estado y la Gestión Crítica en Salud, la Psicología Comunitaria, la Comunicación Crítica y la Antropología de la Salud, entre otras. Desde esta matriz transdisciplinar se proponen programas de investigación-docencia y vinculación con la colectividad que entienden que la academia tiene el deber ético y político de poner la ciencia al servicio de la transformación de las demandas populares, a través de los procesos de docencia y formación, pero también a través de la investigación-acción, ampliamente participativa.

Esta escuela de pensamiento y praxis en salud promueve la comprensión de la salud como proceso histórico, social y ecológico. Denuncia las estructuras perversas de acumulación de los bienes comunes y del capital económico y financiero que han arrebatado a los colectivos, incluso su representación política, y que son responsables directos de la situación de salud de las periferias urbanas y territorios rurales empobrecidos y excluidos.

Frente a las expresiones aberrantes que han vuelto un mercado de la salud, negando su condición de derecho universal y gratuito, desde la academia crítica en Ecuador y la región latinoamericana hemos apostado por una epistemología de la praxis, de ruptura con la dicotomía teoría-práctica. Entendemos que la generación de conocimiento científico-popular es posible esencialmente en el proceso de transformar la realidad. Solo erradicando las inequidades sociales, ecológicas, raciales y de género podremos romper con las profundas desigualdades en salud.

Por otro lado, quizás la interpelación permanente y fundamental de la acción contrahegemónica de una academia crítica y plural reivindica la necesidad de favorecer la participación amplia, plena y vinculante de los sujetos sociales y populares en la democratización y colectivización de la construcción de los saberes y las praxis en salud. Las nociones gramscianas del *intelectual orgánico* y de la necesidad de ir en busca de una *cultura proletaria autónoma y comprometida*, se tornan centrales no solo en las demandas metodológicas para trascender la ciencia positivista y objetivizante, sino que además son la pieza central en la configuración de una academia contestataria, intercultural y emancipatoria.

La universidad tiene así la posibilidad de actuar como catalizador de los procesos sociales de organización, movilización y disputa para que todas las personas gocen de todos los derechos. Tiene también el profundo compromiso de pintarse de pueblo, de garantizar que la ciencia sea modesta y democratizada, al tiempo que certifica su excelencia y rigurosidad. Por último, la universidad tiene el reto de estar por encima y por delante de intereses particulares demostrando su compromiso auténtico con las demandas populares.

> **“Desde la academia crítica en Ecuador y la región latinoamericana hemos apostado por una epistemología de la praxis, de ruptura con la dicotomía teoría-práctica.”**

Históricamente, en el mundo, la lucha de los movimientos estudiantiles ha sido un referente de la resistencia a los autoritarismos y de construcción de utopías. Esto también ha acontecido en Ecuador. Sus acciones han constituido un pilar fundamental para la denuncia y la transformación social. La fortaleza, la firmeza y la coherencia han caracterizado las manifestaciones de los estudiantes universitarios ecuatorianos, que han enfrentado a regímenes totalitarios en defensa de los derechos y la soberanía del pueblo.

En las luchas de La Gloriosa, de 28 de mayo de 1944, el movimiento estudiantil fue un actor fundamental para derrocar al gobierno autoritario de Arroyo del Río. Desde entonces, una y otra vez, la voz de los estudiantes ha resonado mientras enfrentaba gobiernos oligárquicos y prepotentes. En las décadas del neoliberalismo, que empezaron con la crisis de la deuda externa en el 82, las luchas estudiantiles se mantuvieron activas. No callaron los reclamos y las protestas en el régimen de terror instaurado por el gobierno de León Febres Cordero. Sus acciones se consolidaron en años posteriores. La resistencia estudiantil en contra de los nefastos mandatos de Jamil Mahuad, Gustavo Noboa y Lucio Gutiérrez fue una constante.

Los estudiantes condenaron la imposición de los poderes transnacionales por sobre el Estado ecuatoriano, así como la lógica de intervención imperialista de los organismos financieros multilaterales, como el FMI y el Banco Mundial. Su presencia fue vital en la lucha en contra del TLC y de la deuda externa, en la pugna por la nacionalización del petróleo y en el reclamo para la reparación integral de territorios afectados por las grandes transnacionales petroleras como Texaco. La represión, muchas veces sangrienta, y la persecución no fueron suficientes para silenciar la lucha estudiantil.

En medio de aquellos contextos, los movimientos estudiantiles siempre fueron parte de una lucha articulada, nunca limitaron sus reivindicaciones a los escenarios universitarios, pues comprendieron que el derecho fundamental a la educación universal y gratuita, incluyendo el libre ingreso a la universidad, estaba condicionado a la garantía de un sistema equitativo, gobernado por el pueblo y para el pueblo. Las manifestaciones de estudiantes, internos y residentes de las facultades de salud, han sido también un emblema en el país y la región: «la salud no es mercancía» ha sido el posicionamiento central en la demanda de presupuesto digno, acceso, gratuidad y reconocimiento de las prácticas interculturales, entre otras demandas.

Durante los años del Gobierno del expresidente Rafael Correa, «La universidad es del pueblo y no del Gobierno» fue el grito colectivo con el que miles de jóvenes denunciaron una ley —la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES)— que eliminaba

© thecliniconline

© Rodrigo Buendía /AFP

Movimientos estudiantiles en Chile y Ecuador.

> **Históricamente, en el mundo, la lucha de los movimientos estudiantiles ha sido un referente de la resistencia a los autoritarismos y de construcción de utopías.**

conquistas estudiantiles históricas: el libre ingreso, la autonomía, el cogobierno, etc. El intento fallido de intervenir la UASB-E fue uno de los casos representativos de una década de totalitarismo y ausencia en la independencia de poderes.

Fueron los movimientos sociales, estudiantiles y gremiales los que abanderaron la defensa de la Universidad como símbolo de la defensa de los principios que nos dejó como legado la Reforma Universitaria de Córdoba: autonomía universitaria, cogobierno, extensión universitaria, acceso por concursos y periodicidad de las cátedras, libertad de cátedra, cátedra paralela y cátedra libre, gratuidad y acceso masivo, vinculación de docencia e investigación, inserción en la sociedad y rol de la universidad, solidaridad latinoamericana e internacional y unidad obrero-estudiantil. La universidad ante todo tiene un papel fundamental en la emancipación de nuestros pueblos. La educación es un proceso sociopolítico liberador, esencialmente transformador.

Con la llegada de la pandemia de COVID-19, las universidades y, en particular, las facultades de salud, nuevamente fuimos interpeladas en nuestro rol de generación de conocimientos que respondan a las necesidades de transformación de las clases subalternas. Cuando la epidemia de muertes por COVID-19 llegó a Ecuador, los cientos de cadáveres yaciendo en las calles nos recordaron con crudeza que las «enfermedades de la pobreza» son la prueba fehaciente de la producción social de la enfermedad. Esto significa que las condiciones históricas de inequidad social, laboral, ecológica, racial y de género son las responsables de las desigualdades en salud y determinan las diferentes formas de enfermar y morir. Definen asimismo la respuesta del Estado en garantizar, o no, el derecho a la salud bajo los principios de los derechos humanos: no discriminación, disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad, calidad, rendición de cuentas y universalidad.

Las minorías que han sido históricamente expulsadas del sistema económico, a lo que se conoce como las «economías informales», han

“Los cientos de cadáveres yaciendo en las calles nos recordaron con crudeza que las «enfermedades de la pobreza» son la prueba fehaciente de la producción social de la enfermedad.”

sido también históricamente negadas del derecho a la salud. Así, su mala salud y su corta esperanza de vida están determinadas por un modelo económico que concentra el poder y la riqueza, que los empobrece permanentemente y que los excluye de la participación, la representación política y la toma de decisiones.

Muchas de las pandemias de las últimas décadas han sido el resultado de una visión de desarrollo que pone la acumulación del capital por encima de la ética de la vida. Ejemplo de fuerzas conductoras que permiten estos brotes infecciosos son la expansión agrícola, la deforestación, la explotación petrolera y minera, la construcción de represas, la expansión urbana, la modificación de humedales, la degradación costera, entre otros. A su vez, estas son catalizadoras de otros procesos que exacerban esta inadecuada segregación territorial como la contaminación, la fragmentación forestal, la pérdida de biodiversidad, el despojo, el desplazamiento, la pauperización y la migración.

De ahí que el rol de la universidad en la generación del conocimiento no puede ser neutral como no puede ser neutral quien lo genera; la academia crítica tiene un compromiso auténtico como ciencia del pueblo y que cree y apuesta en el poder del pueblo. Una ciencia que denuncia, que devela las bases estructurales de la crisis civilizatoria y que esboza colectivamente los caminos para la acción transformadora. Desmitificar que el conocimiento científico de la realidad sea algo que solo pueden dominar los académicos, los intelectuales, los estudiados se torna entonces mandatorio.

Durante la pandemia de COVID-19, los sistemas comunitarios de monitoreo epidemiológico participativo constituyeron algunas de las iniciativas más formidables en las que la sociedad civil, el movimiento indígena y las organizaciones sociales aliadas con la academia demostraron que el objetivo del conocimiento nunca es el conocimiento en sí mismo, que no se investiga para conocer, sino para transformar. Fueron estos sistemas los que posibilitaron, dada la negligencia estatal, la comprensión de los procesos epidemiológicos críticos y los planes de acción comunitaria en defensa de la salud de los pueblos y las naturalezas.

Son decenas las experiencias de atención primaria en salud, promoción integral de la salud, monitoreo comunitario, monitoreo epidemiológico, planes de acción comunitaria que desde la sociedad civil se implementaron para hacer frente a la pandemia. En todos estos casos, los procesos de acción-reflexión, la participación profunda, el reconocimiento de los saberes diversos, plurales e interculturales, el antidogmatismo, la autenticidad, el compromiso y la ciencia modesta posibilitaron que cientos de comunidades, barrios y organizaciones sociales pudieran prevenir la infección por SARS-COV-2 y tomar acciones de promoción de la salud individual, familiar y ecosistémica.

La academia crítica y, en particular, las facultades de salud tienen entonces una serie de retos en este mundo pospandemia que es, ciertamente, uno de múltiples crisis convergentes. Sabemos que si no impulsamos cambios radicales, pronto enfrentaremos nuevas enfermedades, tanto aquellas que se conocen como *crónicas* como las denominadas *infecciosas emergentes*, las dos derivadas de la mutación tóxica de nuestros territorios y de la concentración de los bienes comunes, del capital financiero y político.

Debemos superar esta perversa aporía: el crecimiento económico indefinido nos está llevando a una crisis civilizatoria en la que el enriquecimiento exponencial de unas pocas multinacionales ha sido posible a costa de las obscenas y crecientes inequidades sociales que han pauperizado la vida de miles de millones y han generado una irreversible devastación de la naturaleza.

> **“Desmitificar que el conocimiento científico de la realidad sea algo que solo pueden dominar los académicos, los intelectuales, los estudiados se torna entonces mandatorio.”**

> **Las facultades de salud tienen un rol central, porque por primera vez en mucho tiempo, las saludes pública, comunitaria, ecosistémica y colectiva han estado en el centro de la discusión.**

Más que nunca, hoy es evidente que las inequidades entre la opulencia de pequeños grupos que concentran el poder económico y político frente a grandes mayorías que luchan por sobrevivir sin acceso ni a los más elementales derechos sociales, son las responsables de la producción y reproducción de estas pandemias, y que las facultades de salud tienen un rol central, porque por primera vez en mucho tiempo, las saludes pública, comunitaria, ecosistémica y colectiva han estado en el centro de la discusión. Y esa es una oportunidad histórica.

Superar la aporía del crecimiento económico infinito solamente es posible desde una comprensión biocéntrica en la que la vida, y no el capital, está en el centro. La crítica al antropocentrismo que sostiene la superioridad de la especie humana sobre una naturaleza objetivizada, colonizada y entendida meramente como una serie de recursos que pueden y deben ser explotados es determinante, como lo es el reconocimiento de que: a) todos los seres del planeta tienen vida (cada uno en su estado actual) y son parte de la Pachamama; b) «todo está relacionado entre sí con el todo», a través de una red de múltiples vínculos y procesos (incluso el ser humano); c) todos los seres cumplen una función necesaria para el equilibrio (Llasag 2019 en Grefa 2021, 36).[1]

Para trascender la aporía, debemos transitar por los caminos del decrecimiento económico y esto solo es posible con la redistribución radical de los bienes comunes, con una transición gradual de su condición de bienes privados a bienes comunitarios. Pero esta transición requiere además, la redistribución radical del capital económico y financiero y, por supuesto, una representación político organizativa popular y masiva. La demanda es doblemente reivindicativa: justicia social y justicia ecológica, por supuesto, mediada por la justicia de género, racial e interseccional. Pero también es doblemente reivindicativa en tanto aspiramos a una justicia restaurativa y redistributiva. Nunca más el capital por delante y por encima de la naturaleza y de los seres humanos. Y para ello, la academia crítica tiene mucho por decir y, especialmente, por hacer.

1 Grefa, Carla. 2021. *Derechos de la naturaleza y extractivismo minero: Una evaluación de las contradicciones en Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Documento no publicado.

La comunicación como puesta en común

Christian León Mantilla

Verdadero puente entre distintos ámbitos de la sociedad, la comunicación se ha consolidado como una de las herramientas básicas de la actualidad. Christian León Mantilla, director del Área de Comunicación de la UASB-E, señala el sentido de esta disciplina en su proyección social y las líneas de trabajo que se desarrollan dentro de la institución con nuevos y novedosos acercamientos.

Los cambios en la sociedad contemporánea han puesto a la comunicación en la primera línea del debate. La sociedad del conocimiento, las innovaciones tecnológicas, la digitalización, las migraciones, la glocalización, la emergencia de las diferencias culturales, la pluralización de estilos de vida, los conflictos políticos, la especialización del saber y los nuevos paradigmas organizacionales han generado un mundo fragmentado, plural y cambiante. El orden social y cultural ha estallado en pedazos como efecto de nuestra modernidad tardía y derrotada, que no encuentra una forma de articular la relación entre sujetos, saberes, espacios y especies. En este contexto fracturado y desconcertante, la comunicación se ha convertido en un puente de la sociedad que permite el diálogo entre diversos actores, por más disimiles que sean sus mundos, espacios y perspectivas de vida.

Si la comunicación está en el centro de los procesos sociales, culturales, políticos y ambientales es precisamente porque tiene el poder de conectar, unir y traducir la pluralidad de mundos en los que habitamos en la contemporaneidad. Retomando las ideas de Jesús Martín Barbero —pensador recientemente fallecido—, Sandra Masonni planteó que la comunicación es «la ciencia de la articulación por excelencia». Efectivamente, comunicar implica una apuesta por «poner en común», por construir espacios, tiempos de significación y acciones que permitan el encuentro entre mundos diferentes. Si algo caracteriza al campo disciplinar

> El saber y la práctica comunicativa se desplazan entre las distintas ciencias y campos disciplinares permitiendo la juntura, el movimiento y el diálogo entre las diferencias.

e interdisciplinar de la comunicación es precisamente la posibilidad de generar articulación entre espacios, culturas, actores, saberes y seres, humanos y no humanos. Es en este sentido que el saber y la práctica comunicativa se desplazan entre las distintas ciencias y campos disciplinares permitiendo la juntura, el movimiento y el diálogo entre las diferencias.

Esta tarea fundacional marca la relevancia que los estudios de comunicación tienen en la actualidad. Más allá de los fines instrumentales o los campos profesionales —que sin duda han tenido un crecimiento inusitado en las últimas décadas—, el gran aporte a las sociedades contemporáneas es facultarnos a pensar y actuar desde los espacios intermedios para mitigar la fragmentación, los conflictos, las tensiones, el desencuentro, la violencia.

Cuando los estudios de comunicación empiezan a profesionalizarse y se incorporan a la institución universitaria, inician con la promesa de comprender y gestionarse como campo de articulación. Es en esa dirección que se orientan los estudios de comunicación en la UASB-E.

Los estudios de comunicación en la UASB-E

En Ecuador, los estudios universitarios de comunicación surgen tardíamente. En la década de los ochenta aparecen las primeras carreras de pregrado y en los años noventa, las de posgrado. En este campo, como en muchos otros, la UASB-E fue pionera en ofrecer estudios de cuarto nivel considerando las necesidades insatisfechas del país. José Laso —fundador del Área de Comunicación— recuerda que se realizó un análisis acerca de la oferta en Quito sobre estudios de comunicación. Este trabajo concluía que existían unos 3000 estudiantes que seguían el pregrado en esta disciplina, pero que ninguna universidad en ese entonces ofrecía algún programa de posgrado.

> En la década de los ochenta aparecen las primeras carreras de pregrado y en los años noventa, las de posgrado.

Con esta información, a partir de 1996, la UASB-E ofertó anualmente el Diploma Superior en Comunicación con tres menciones: Comunicación y Ciudad, Comunicación y Salud y Periodismo de Investigación. Adicionalmente, se abrió un conjunto de cursos abiertos: Comunicación, violencia, ciudad y crónica roja; Los niños y la televisión; Televisión y melodrama; Comunicación y desastres naturales; Comunicación, creencias y nuevas prácticas simbólicas. Se realizaron innovadores eventos sobre cultura popular con la presencia de músicos de la tecnocumbia y el rock, en una especie de reivindicación de actores que habían sido proscritos por la academia universitaria. Distinguidos periodistas y pensadores como Carlos Monsiváis, Plinio Apuleyo Mendoza, Daniel Santoro, entre otros, impartieron charlas y conferencias.

Con estos antecedentes, en 1999 se creó el Área de Comunicación como una unidad académica independiente, y también se empezó a ofrecer el Diploma Superior con mención en Comunicación para la Empresa. Dentro de los cursos abiertos, se abordaron temas como la intersección de la comunicación con la religiosidad, la sustentabilidad y el deporte. A partir del año 2015, se ofertó una renovada Especialización en Comunicación Social, así como la Maestría en Comunicación con mención en Estudios de Recepción Mediática y la Maestría en Comunicación Estratégica. Se abrió un conjunto de cursos abiertos sobre narrativas y estéticas del cine y la televisión contemporáneos.

Docentes e investigadores de la talla de Omar Rincón, Amparo Moreno, Aníbal Ford, Gabriel Kaplún, Nilda Jacks, Roberto Folari, Guillermo Orozco, Sandra Massoni, Aimeé Vega, Diana Coyrat y Joaquín Barriendos conforman el listado de docentes internacionales que han impartido clases en los distintos programas. En 2021, el Área publicó seis libros y un número de *URU: Revista de Comunicación y Cultura*. Los docentes publican continuamente en revistas académicas de alto impacto y son líderes de opinión en las diversas ramas de la comunicación. El Área mantiene una relación constante con organizaciones sociales y de la sociedad civil, así como con gremios de periodistas, comunicadores, productores audiovisuales y fotógrafos, con los cuales realiza una intensa actividad.

> **“En la actualidad, la UASB-E ofrece la mayor y más diversa oferta de posgrados en Comunicación del país con seis programas.”**

Programas del Área de Comunicación

En la actualidad, la UASB-E ofrece la mayor y más diversa oferta de posgrados en Comunicación del país con seis programas: dos maestrías de investigación en Comunicación, Visualidad y Diversidades, y Género y Comunicación; dos maestrías de carácter profesional en Comunicación Estratégica y Comunicación Política; dos especializaciones, una en Comunicación Digital y otra en Comunicación Ciudadana y Comunitaria.

La Maestría en Comunicación con mención en Visualidad y Diversidades tiene por objetivo general formar investigadores y docentes de alto nivel con la capacidad necesaria para diseñar y ejecutar proyectos de investigación interdisciplinarios relacionados con aspectos sociales, culturales y políticos. Estos proyectos, a su vez, se vinculan con el estudio de la visualidad en el contexto de la comunicación mediática, las tecnologías de la imagen, las industrias culturales y la afirmación de identidades diversas.

La Maestría en Género y Comunicación busca formar investigadores y docentes que indaguen en la significación y representación de los patrones culturales presentes en

> **La Maestría en Comunicación Estratégica busca formar profesionales en comunicación que la comprendan y gestionen desde el paradigma de la complejidad.**

ámbitos comunicacionales y mediáticos, que sostienen las asimetrías de poder entre los géneros. Además, que analicen la producción y recepción de la violencia de género en los medios de comunicación para fomentar la agencia política de mujeres y de diversidades sexogenéricas en la comunicación.

La Maestría en Comunicación Estratégica busca formar profesionales en comunicación que la comprendan y gestionen desde el paradigma de la complejidad y la nueva teoría estratégica. También, que sean capaces de crear soluciones integrales para problemas comunicacionales a través del diagnóstico, diseño, ejecución y evaluación de estrategias de comunicación que respondan a las necesidades actuales de las organizaciones y la sociedad.

La Maestría en Comunicación Política con mención en Gobernanza y Procesos Electorales tiene por objetivo general formar comunicadores que impulsen procesos políticos, con bases sólidas e interdisciplinarias, que contribuyan a fortalecer el sistema democrático y la gobernanza, a través de la participación ciudadana en los procesos de decisión política y su relación con todos los niveles de gobierno.

La Especialización en Comunicación Digital busca analizar la transformación digital de la Sociedad Red y sus repercusiones en usuarios, creadores de contenidos y estrategas comunicacionales digitales desde una perspectiva crítica. Tiene el fin de establecer alternativas a los modelos existentes de creación, difusión de contenidos y uso de información digital.

La Especialización en Comunicación Ciudadana y Comunitaria busca formar profesionales con experticia en gestión y planificación de la información y de la comunicación orientadas a proyectos de comunicación alternativa de carácter ciudadano y comunitario que promuevan y fortalezcan procesos de participación y construcción de tejido social.

Producción de conocimiento y líneas de investigación

A lo largo de más de 20 años de existencia, el Área ha realizado un aporte significativo a la investigación básica y aplicada en las distintas ramas de la comunicación. Ha contribuido sustancialmente a comprender los fenómenos comunicativos locales, nacionales y globales y ha orientado el ejercicio profesional de la comunicación en instituciones estatales, privadas y del

tercer sector. El trabajo de investigación del Área se encuentra sintetizado en cuatro grandes líneas: a) tecnologías de la información y la comunicación, b) comunicación e interculturalidad, c) comunicación estratégica y d) visualidades y sonoridades en América Latina.

La primera línea trabaja en la incidencia que han tenido las tecnologías de la comunicación en la producción, el consumo y la recepción mediática, así como en la construcción de discursos e identidades en las sociedades contemporáneas.

La segunda línea aborda los procesos comunicativos y los discursos mediáticos a partir de una perspectiva contextual que estudia las relaciones de poder, las tensiones, la negociación, el diálogo y la convivencia entre distintas culturas e identidades diversas bajo el paradigma contemporáneo de la interculturalidad. En esta línea se sitúa también el estudio y la investigación de la perspectiva de género en el campo de la comunicación.

La tercera línea estudia los procesos de diagnóstico, diseño, gestión y ejecución de estrategias de comunicación dentro de marcos socioculturales, considerando las distintas mediaciones, actores, medios y escenarios en el contexto de la complejidad de las sociedades contemporáneas. En esta línea se sitúan también los procesos de comunicación política, campañas electorales y gobernanza democrática.

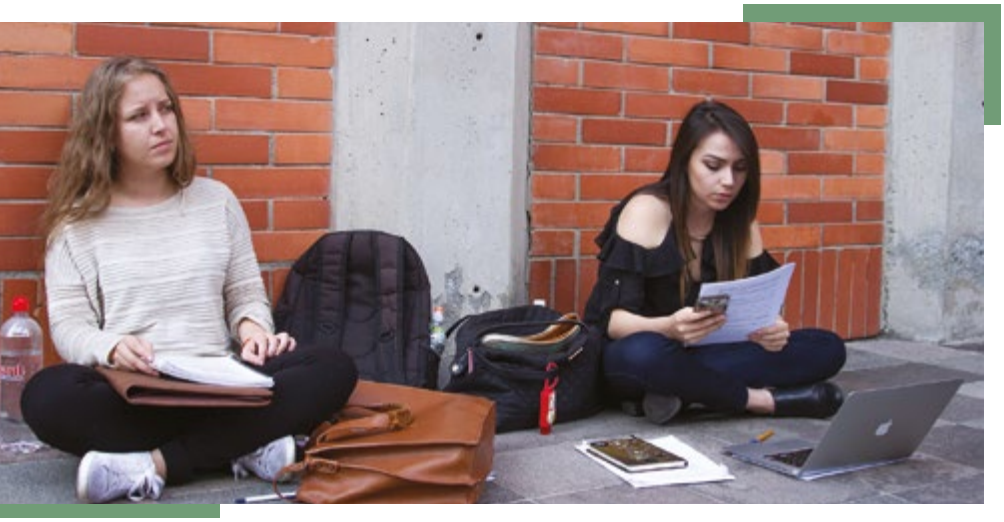
Finalmente, la cuarta línea trabaja los procesos de audiovisión modelados por las tecnologías, los marcos culturales y las determinaciones históricas con fundamento material de las comunicaciones en las sociedades del espectáculo y la cultura audiovisual. Hace énfasis en la construcción de visualidades y sonoridades en el debate latinoamericano.

“El trabajo de investigación del Área se encuentra sintetizado en cuatro grandes líneas: a) tecnologías de la información y la comunicación, b) comunicación e interculturalidad, c) comunicación estratégica y d) visualidades y sonoridades en América Latina.”

Aporte del Área de Comunicación al país y la región

Los programas del Área de Comunicación han respondido a las realidades cambiantes del campo y los nuevos paradigmas de pensamiento y práctica profesional. El Área se ha caracterizado por poner un acento crítico en la formación de especialistas capaces de responder a los avances tecnológicos, los cambios culturales, las nuevas formas de organización social, las identidades diversas y las luchas por los derechos, que plantean nuevos horizontes de complejidad.

Los cambios en el tejido social y la mentalidad de la época han generado demandas de unos mínimos estándares en el manejo de la información y la comunicación que atiendan a las exigencias de equidad social, cultural, de género, etnicorraciales, etc. Esto ha implicado que el Área de Comunicación haya puesto especial atención no solo al manejo instrumental, sino también a los estándares contemporáneos de equidad y justicia social en



> El Área de Comunicación ha formado a varias generaciones de comunicadores que en la actualidad están transformando la manera de entender y gestionar la comunicación.

los ámbitos de la comunicación, para fortalecer el pensamiento y la gestión de la comunicación en el país. Con este horizonte ético en la mira, el Área de Comunicación ha formado a varias generaciones de comunicadores que en la actualidad están transformando la manera de entender y gestionar la comunicación, y que han hecho de ella un verdadero campo de articulación, diálogo y entendimiento entre actores y mundos diferentes.

Publicaciones

Programa de Doctorado
en Literatura Latinoamericana

Creación

47 > **Entre dioses** y gigantes

Mara Gabriela Serrano y Mauricio Zuleta

Entre dioses y gigantes

Mara Gabriela Serrano y Mauricio Zuleta

En 2020, en la UASB-E empezó una innovadora Maestría en Literatura con menciones en Literatura Latinoamericana y Escritura Creativa. Este posgrado abre el camino para jóvenes escritores y escritoras que ahora cuentan con el apoyo del más alto nivel en su proceso de creación literaria. Esta es apenas una muestra de prosa poética a cargo de Mara Gabriela Serrano y un cuento de Mauricio Zuleta, estudiantes egresados de la primera cohorte de la maestría.

Prosa poética

Dios es un globo lleno de agujeros

Mara Gabriela Serrano

El centro del universo está en todas partes y en ninguna. Siento la comida moverse en mis tripas y trato de imaginar un ser que tiene más consciencia de mí que yo misma; que observa cada movimiento de mis órganos, de líquidos internos que no comprendo. Alguien me ve todo el tiempo y quisiera encerrarlo en una jaula. Siento frío, pienso en un dios redondo que se expande, que no tiene fin y viaja en todas las direcciones con la misma fuerza, como agua que explota en un globo lleno de agujeros.

Tomo un compás y dibujo un círculo. Espero atraparlo en algo pequeño y conservarlo conmigo. No es perfecto, así que lo hago varias veces. Escribo la palabra DIOS en el medio con un crayón verde. Es un trazo tenue que no se ve con claridad, pero yo lo entiendo. Recorto el círculo, estiro mi cuerpo lo más que puedo y lo pego en la pared. Cuando alzo la cabeza, veo que no

está lo suficientemente alto. Me subo a una silla y lo pego en el techo. No me gusta. Subo a una escalera y lo pego en lo más alto de la casa, quiero llegar más arriba pero no sé cómo. Mi círculo es patético.

Lo guardo en mi bolsillo y lo llevo conmigo a todas partes, el papel se desgasta y el crayón se desdibuja, se moja y se destruye. Solo quedan restos en mi bolsillo. Hago un nuevo círculo pero no tiene sentido, no es igual. Toco mis ojos en sus cuencas y me imagino cómo será ver hacia adentro, en qué oscuridad vivirá mi cuerpo al revés. Pero tal vez, si dios está en todas partes, tenga luz propia o la capacidad de reflectarse en la noche, como esos dinosaurios de plástico que brillan en la oscuridad. Tal vez dios sea de plástico. Tal vez sea un hueco, un hueco infinito que absorbe todo.

Necesito algo que me acompañe porque dios se ha vuelto abstracto. Quisiera saber que está ahí conmigo, como una especie de amuleto, que sabe todo, pero no juzga. Toco una taza, una uva y no puedo sacar la idea de mi cabeza. No sé si dios se come, si algo le duele, no sé cómo se ve, si tiene pena, si se excita o llora. Tengo que darle una nueva forma, forma de cualquier cosa. Tal vez simplemente no se atreve a mostrarse porque sabe que le haríamos daño.

> **“Toco mis ojos en sus cuencas y me imagino cómo será ver hacia adentro, en qué oscuridad vivirá mi cuerpo al revés.”**

©freepik.com

©Unsplash.com

Cuento

A pasos de gigante

Mauricio Zuleta

A Margarita Grijalva

A Roberto Muñoz se le enfriaban los pies por las noches. Le disgustaba. Sabía que era la causa por la que dormía mal. Encogía las piernas hasta ovillarse y movía los dedos de los pies en un intento por generar calor. Era inútil, al rato volvía a despertarse con las rodillas extendidas y los pies entumecidos.

Soluciones a su problema se le ocurrían cada mañana. Mantas, cobijas o edredones extra. Dormir con medias. Acostarse con una bolsa de agua caliente entre los tobillos. Comprar una pijama de cuerpo completo. Incluso sugerir a sus padres la instalación de calefactores. Al final del día ya no quedaba ni rastro de sus ideas. Cerraba las copias de los inmensos manuales de bioquímica o anatomía, sintiendo un pálpito en las sienes que se aceleraba si no se acostaba cuanto antes, que recrudecía cuando leía en la *laptop*.

Era temporada de lluvias. El tableteo de las gotas contra el tejado de zinc de la bodega que se abría justo por debajo de su ventana era lo único que lo relajaba. En cuanto se tendía en la cama, las palpitaciones cedían y su respiración se acompasaba. Se habría mostrado alegre todas las mañanas, de no ser porque transcurrido un par de horas sus pies ateridos le devolvían a la noche húmeda. Se sentía tan pesado que prefería procurarse un sueño agitado e irregular antes que buscar algo con qué arroparse. Por la mañana lo solucionaría.

Roberto solía llegar atrasado a la universidad. Vivía cerca. Bien podía tomar el bus. No lo hacía porque le gustaba más caminar a pesar de que no siempre lo disfrutara. Había veces en que al andar repasaba las páginas finales de un texto que en la madrugada le había resultado incomprensible o doloroso por el pálpito en las sienes. Se abstraía tanto en la lectura que más de una vez estuvo a punto de ser arrollado por un carro o atajado por oficinistas atrasados.

“Se habría mostrado alegre todas las mañanas, de no ser porque transcurrido un par de horas sus pies ateridos le devolvían a la noche húmeda.”

Pero cuando podía detenerse en el lento bostezo del paisaje urbano al desperezarse, pasaba de buen humor durante el resto del día. Puede que incluso habría llegado a sentirse feliz si hubiera respondido al impulso que lo incitaba a sacar una hoja de papel y dibujar, tal como lo hacía en sus años de colegio.

> **“Llegaba un punto en que perdía el control de sus párpados. Se quedaba sentado frente al escritorio con los ojos entreabiertos, la espalda ligeramente encorvada.”**

A medio camino entre su casa y la universidad se alzaba un hotel. Era uno de los edificios más altos y modernos de la ciudad. Ocupaba una manzana entera. Roberto tomaba invariablemente por esa calle. En la esquina más cercana, se regocijaba ante los juegos de lámparas del vestíbulo reverberando en los espejos y en la otra había una panadería donde solía comprar bollos o sándwiches con café cuando no había tenido tiempo de desayunar en casa.

Había una razón más que le hacía transitar el mismo camino. No la comentaba con nadie, ni siquiera consigo mismo, porque intuía que había algo infantil e inocente en ella: a mitad de la cuadra se abría un ducto de ventilación entre los parterres del hotel. Fingía que tenía que amarrarse los cordones, o hurgaba en su mochila, o leía con intensidad el pasaje de un manual, o limpiaba las lunas de sus lentes, o escarbaba en sus bolsillos solo para permanecer junto al aire caliente del ducto.

©Unsplash.com

La pesadez de la mala noche se disipaba más pronto en las mañanas en que tenía la vista libre y se calentaba disimuladamente junto al ducto. La impresión se prolongaba tanto que, cuando volvía a casa, cansado, en bus, se sentía íntimamente reconfortado al pasar por el hotel.

Los exámenes de fin de semestre no tardaron en llegar. Las horas de estudio se prolongaron casi hasta el amanecer. Las palpitaciones ahora lo acompañaban todo el tiempo. Y las lluvias, en lugar de dar paso a la estación más soleada, arreciaron. Ya no tenía tiempo ni cabeza para nimiedades.

Los exámenes se distribuyeron en dos semanas para que los alumnos de Medicina tuvieran tiempo de estudiar a fondo cada asignatura. A Roberto, de cualquier manera, le pareció absurdo que las autoridades pretendieran que en 14 días se revisaran los miles de páginas que en suma se habían visto a lo largo del semestre. Tomaba las copias al azar o bajaba por el archivo hasta dar con el encabezamiento de un nuevo capítulo, y leía prestando atención solo cuando se topaba con temas que más o menos recordaba.

Llegaba un punto en que perdía el control de sus párpados. Se quedaba sentado frente al escritorio con los ojos entreabiertos, la espalda ligeramente encorvada, y escuchaba el rumor de la lluvia del otro lado de la ventana. Se iba a la cama. Pero la certeza de que no podría dormir las dos horas que le quedaban le hacía dar vueltas buscando la posición más cómoda y caliente.

Al tercer día se sentía más exhausto que nunca. Justo cuando se disponía a plegar la pantalla de la *laptop*, antes de acostarse, escuchó ruidos en la bodega de abajo. Primero un golpe seco contra el tejado de zinc; luego de unos minutos, algo como el rasgar de una tela larga y recia en el interior, acompañado

de una especie de gimoteo. Se dijo a sí mismo que quizá la lluvia había arrastrado basura de la azotea y agujereado el tejado y ahora inundaba el interior. Prometió que lo investigaría a primera hora.

La alarma del celular lo sorprendió profundamente dormido. Le costó despojarse del sopor que lo envolvía. Recogió las notas que había tomado durante la noche con la esperanza de recuperar algo de lo que había leído. No desayunó. Anduvo a zancadas irregulares y desapacibles con los papeles entre las manos. Tenía que releer los apuntes varias veces porque su propia letra le resultaba críptica y confusa. Cuando enfiló por la acera del hotel pensó en pasar por la panadería. Mientras intentaba organizar sus notas, un detalle discordante, atisbado por el rabillo del ojo, llamó su atención. Un bulto encima del ducto de ventilación. Pensó que se trataba de una bolsa de basura dejada por un conserje descuidado o furioso. Una pierna se extendió. Era un hombre, más bien un adolescente, quizás un niño, encogido bajo una bolsa de basura sacudida por las ráfagas de aire. La usurpación de un espacio que consideraba suyo le pareció inadmisible. Frunció el entrecejo y continuó su camino sin recordar por qué se había detenido.

En el bus de regreso pasó con la frente pegada a la ventanilla para comprobar si el intruso seguía ahí. Pese a que no lo vio, aún se sentía molesto.

Hizo ejercicios de respiración. Dio vueltas por su cuarto. Pretendió abstraerse en la asignatura que le correspondía para el día siguiente. Fue en vano. La lluvia, que además traía un quejido lastimero con su rumor, lo exacerbaba. Se fue a la cama temprano y permaneció en vela, aquejado por las palpitaciones de sus sienes que se acrecentaron por un aullido cuyo origen no quiso determinar o que sencillamente achacó a su deteriorado estado mental.

Al levantarse, se preparó el desayuno. Untó tostadas con mantequilla, frio dos huevos y dos lonchas de tocino, tomó tres tazas de café y guardó dos sándwiches de jamón y queso en su mochila. Era consciente de que no había estudiado, de que ni siquiera sabía qué examen debía rendir ese día; de igual modo salió de su casa. Frente a la entrada descubrió que la alcantarilla se había llenado de basura y que un charco inmundo se abría alrededor.

Esta vez ya no experimentó ira ni rencor al toparse con el mismo bulto de ayer. Una curiosidad mórbida y compasiva reemplazó a su malestar. Incluso se sintió inquieto por la inmovilidad del adolescente o niño. Luego pensó que era una escena perfecta para un cuadro, no uno realista sino más bien de una violencia abstracta capaz de transmitir la agitación de la funda de basura y la petrificación del muchacho. Le habría gustado tener hojas vacías en sus cuadernos.

“Era una escena perfecta para un cuadro, no uno realista sino más bien de una violencia abstracta.”

*

Fue su peor rendimiento en un examen desde que tenía memoria. Se culpó por no haber cumplido con sus obligaciones. Se sintió deshonrado ante sus padres. Ansiaba mortificarse por su vagancia. No quería reconocer que una grata molicie empezaba a extenderse por sus miembros con la promesa de una noche de sueño reparador. Se acostó temprano, arrullado por una auténtica tormenta de agua, a sabiendas de que por segundo día consecutivo dejaría una marca imborrable en su historial académico.

Se levantó contento, aunque un instante después se recriminó por su actitud. Repitió el desayuno del día anterior, convencido de que no se lo merecía. Los sándwiches seguían en su mochila intactos. Luego de cerrar la puerta de entrada tras él, vio el espectáculo desagradable de los desperdicios flotando a lo largo y ancho de la calle. Dio un paso al frente. De la esquina emergió un carro con el acelerador a tope levantando una cortina de agua estancada y residuos que le cayó encima.

Atenazado por el asco de las bolsas de polietileno y restos de comida adheridos a su ropa, reculó hasta el interior. Se quitó sus prendas con cuidado de no vomitar cada vez que veía una costra u olía sus propias emanaciones. Se fregó intensamente bajo la ducha. Opuso varias capas de algodón al tejido impermeable de un traje deportivo y buscó sus botas de caucho por toda la habitación. Estuvo a punto de dirigirse al cuarto de sus padres cuando recordó que estaban almacenadas en la bodega, en un rincón, al lado del equipo de pesca. Se encaminó hacia allá.

El interruptor no funcionó. Apenas se adivinaban las siluetas de las estanterías, pilas de diarios en las esquinas, paneles arrumados en la pared y ristras de cabos colgadas de las vigas del tejado. Se sentía la opresión de un cuarto atiborrado de objetos olvidados. Al fondo, por el vértice izquierdo, se colaba una claridad brumosa. Algo, quizás un balde, debió haber caído de la azotea, pensó. Como la bodega estaba ubicada en un suave declive del terreno, hacía falta descender tres escalones para llegar al suelo.

“Al posar el pie en el segundo escalón, la húmeda sensación del calcetín mojado casi le hizo perder el equilibrio. La bodega estaba inundada.”

©Unsplash.com

Roberto bajó lentamente. Al posar el pie en el segundo escalón, la húmeda sensación del calcetín mojado casi le hizo perder el equilibrio. La bodega estaba inundada. Volvió a experimentar el asco del chapuzón reciente. Una arcada lo levantó hasta llevarlo al filo del primer escalón. Se sostuvo de la pared y se contuvo. Pasó un largo rato inmóvil. Tengo que irme, pensó, ya no puedo perder más tiempo. Encendió la linterna de su celular. Las botas se habían acercado a la puerta, transportadas por el agua. Extendió una mano, mientras que con la otra se sostenía de la jamba de la puerta. Las alcanzó. Entonces vio que a un lado, justo por debajo de la estantería más cercana, aparecía una bola de pelo blanca y negra, como un guaipe. Le apuntó directamente con el celular. Era un cachorro de gato. Se había ahogado. No era el único. Por uno y otro lado había cachorros flotando. Esta vez Roberto no pudo contener las arcadas.

Vaciló entre contarles a sus padres el hallazgo o ponerse las botas y marcharse. Finalmente, optó por irse sin decir nada.

Se desplazaba por inercia. Daba un paso tras otro sin siquiera darse cuenta, como si tuviera los pies congelados. No sabía a dónde se dirigía. No era capaz de pensar. Tenía la mirada clavada en el piso. Oía el claveteo de las botas contra la acera. Habría seguido así de no ser porque el retazo de una hoja, como si de la pluma de un ave de gran envergadura o de un lienzo en blanco se tratase, cayó acurrucada por el viento justo frente a sus ojos. Elevó la mirada. Vio más hojas suspendidas en el aire, llegando a su altura máxima, luego deslizándose con gracia hasta tocar el suelo.

Ahí estaba el niño, arrodillado en medio del ducto, con un cuaderno de tapas abarquilladas en el regazo. Arrancaba las hojas arrugadas y las arrojaba al aire del ducto. Tenía la mirada perdida.

“Ahí estaba el niño, arrodillado en medio del ducto, con un cuaderno de tapas abarquilladas en el regazo.”

Galería Andina

56 > **Pintura ecuatoriana** contemporánea

Ana María Canelos Aragón

Pintura ecuatoriana contemporánea

Ana María Canelos Aragón

Fotografías: Christoph Hirtz

Serie ***Pata-pata***
Enrique Tábara
1987
118 x 140 cm
Técnica mixta

El arte ha sido una parte fundamental en la esencia de la UASB-E desde su fundación. Después de 30 años, podemos afirmar que la colección de arte, que sobrepasa las 800 piezas, es parte de su identidad. Una de las riquezas de esta colección es su heterogeneidad. La mayoría de las obras son, en verdad, objetos artísticos. Otras podrían ser consideradas como artesanías de calidad. Algunas pueden ceñirse a cualquiera de las dos caracterizaciones, sin entrar en definiciones sobre límites estéticos. Pero todas ellas identifican a la UASB-E como institución andina y comprometida con la integración. Los criterios de selección han sido muy variados. En muchos casos, constituyeron un apoyo inicial a artistas jóvenes; en otros, se pidió expresamente a los artistas que realizaran una obra en concreto para la Universidad; muchas han llegado cuando estaban en peligro de desaparecer o necesitaban restauración; hemos recibido varias como donaciones. Cada una de estas obras ha llegado para enriquecer nuestra colección. En esta ocasión, se han escogido cuatro de gran importancia, cuyos autores son Enrique Tábara, Gilberto Almeida, José Unda y Ramón Piaguaje.

Camino al calvario
Gilberto Almeida
2015
72 x 90 cm
Óleo sobre cartulina

Voz kuántica
José Unda
2010
130 x 130 cm
Técnica mixta

Matapalo
Ramón Piaguaje
s/f
140 x 100 cm
Óleo sobre tela con pigmentos de la Amazonía

Entrevistas

60 > **«Siempre he tratado de apoyar desde la educación a los sectores más necesitados»**
A Virginia Alta Perugachi por Selenia Larenas Roldán

65 > **«La Universidad Andina ha tenido** una vocación editorial desde su fundación»
A Annamari de Piérola por Sofía Tinajero Romero

Virginia Alta Perugachi, una de las fundadoras de la UASB-E, se ha desempeñado como secretaria general de la institución durante 30 años. Máster en Teorías Críticas del Derecho y Democracia en América Latina por la Universidad Internacional La Rábida y defensora de los derechos, especialmente indígenas, nos cuenta sobre su vida y su trabajo a la cabeza de la gestión de los estudiantes de maestrías y doctorados de la Universidad.

«Siempre he tratado de apoyar desde la educación a los sectores más necesitados»

Entrevista a Virginia Alta Perugachi
por Selenia Larenas Roldán

Eres de la comunidad de Santa Bárbara, cantón Cotacachi, provincia de Imbabura. ¿Qué te trajo a Quito?

Me trajo la necesidad de buscar otros espacios y tener una formación académica. Si me quedaba en mi comunidad, posiblemente no habría llegado a ser ni bachiller.

Salí de Santa Bárbara a los 14 años. Un día resolví que ya no me quedaría ahí y simplemente decidí salir y buscar apoyo acá en Pichincha, exactamente en San Rafael, el valle de los Chillos. Ahí mis papás tenían unos compadres que me acogieron como a una hija; con ellos viví mis años más lindos.

Estudié en el colegio Juan de Salinas, en Sangolquí. Luego, cuando me gradué, inicié la carrera de Derecho en la Universidad Central del Ecuador.

La Sede Ecuador de la UASB-E se creó en 1992. ¿Qué hacías en ese momento?

Yo trabajaba con Enrique Ayala Mora en el Congreso Nacional. Sin embargo, mi vinculación con Enrique es de muchos años atrás, en la organización social e indígena. Desde niña, diría, participé muy activamente en la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi (Unorcac). Trabajábamos con las 48 comunidades y, como era una de las jóvenes que estaban en escuela, asumí responsabilidades. Íbamos a las comunidades a alfabetizar con un grupo. Tendría unos 10 u 11 años. Participaba activamente junto a mí papá, que era del cabildo de la comunidad, apoyándolo en lo que tenía que hacer. Estaba muy vinculada a la organización. Enrique iba a presidir una comisión especial de asuntos indígenas en el

Congreso Nacional, pidió una recomendación a la organización y esta dio mi nombre. Eso fue en 1988.

¿Cómo te vinculaste a la UASB-E?

Enrique juntó a algunas personas muy cercanas a él en el Congreso y nos contó sobre el proyecto de la Universidad. Nos dijo que en ese momento solo tenía la idea en un papel, pero que si salía bien, iba a ser un proyecto importante en el país, y que si nos decidíamos y nos arriesgábamos, tendríamos que renunciar al Congreso Nacional. Yo me arriesgué. Así me vinculé a la UASB-E.

¿Qué te animó a aceptar este proyecto de la UASB-E?

Bueno, con Enrique trabajamos temas muy importantes, sobre todo de pueblos indígenas, en el proyecto de Ley de Nacionalidades Indígenas. Teníamos mucha relación con intelectuales de izquierda, diría yo, que estaban muy vinculados con el movimiento indígena. Entonces, a mí me pareció muy importante el espacio que esos temas podían tener aquí en la Universidad. Y más aún cuando dentro de mis metas principales siempre ha estado tratar de apoyar desde la educación a los sectores más necesitados, sobre todo indígenas, en este caso en Imbabura, en Cotacachi, en las comunidades.

¿Desde tu inicio en la UASB-E te vinculaste a la Secretaría General?

Cuando inició la Universidad éramos poquísimas personas y, por lo tanto, teníamos que hacer de todo: barrer, lavar platos, servir cafés, además de nuestras funciones. Yo pasé a ser secretaria del director en ese entonces y secretaria general para el manejo de toda la documentación que iniciábamos en ese año para procesar admisiones.

¿Cómo fueron los inicios de la Secretaría General? ¿Cómo ha sido gestionarla?

En los primeros años, la Secretaría General funcionó solo con una persona, yo. Estaba a cargo de todo: de la recepción de papeles, su registro y de su firma. Así nació la UASB-E en todos los ámbitos. En sus comienzos, no se estructuraron ni varias jefaturas, ni varias áreas académicas o dependencias administrativas. Por el contrario, dependiendo de las necesidades que se iban presentando, el rector perfilaba y decía: «Ya tenemos un poco más de recursos, entonces podemos contratar una persona más, podemos crecer en esto». Siempre dio prioridad al crecimiento de las áreas académicas, pero también tenía un control mesurado en la planta docente y, dependiendo de los programas, un mínimo de personal administrativo. Así ha ido creciendo la Universidad. Posteriormente, por mucho tiempo en la Secretaría General fuimos dos personas. Cuando iniciamos, teníamos exactamente 48 estudiantes matriculados. Nuestras primeras promociones, 1993-1995, fueron de la Maestría en Derecho Económico y de la Maestría en Letras. En 2020, tuvimos 3568 estudiantes matriculados; de ellos, 1118 se beneficiaron de Oferta Ecuador, una contribución de la UASB-E al país que consistió en ofrecer programas de posgrado para profesionales que estaban en primera línea durante la crisis de la pandemia: riesgos de desastres, emprendimiento, educación y nuevas tecnologías, entre otros.

> **“Cuando iniciamos la UASB-E, teníamos exactamente 48 estudiantes. En 2020 tuvimos 3568 estudiantes.”**

Cuéntanos acerca de tu día a día.

Diría que el día a día de la secretaria general es muy complicado, de mucha responsabilidad; sobre todo, necesito estar muy centrada en las funciones que me corresponden. En otras universidades he escuchado que hay secretarios generales que dictan clases. Aquí en la Andina sería imposible porque simplemente no hay tiempo. En general, la Secretaría General está a cargo de toda la gestión académico-administrativa de los estudiantes, desde el proceso de postulación, después la matriculación, el seguimiento de notas y los trabajos de titulación y

la ceremonia de incorporación. Damos fe de los documentos de la UASB-E. Mi oficina, como siempre, está con muchos papeles para despachar.

Además de las actividades que gestionas, también tienes una cercanía con los estudiantes...

Hay un lado emocional muy gratificante de mi trabajo: la relación con los estudiantes. En los inicios teníamos alumnos que venían con los papás a conocer el campus y al personal. Cuando llegaban, se sorprendían y se iban más tranquilos.

Entre tantos momentos anecdóticos, recuerdo una ceremonia de graduación en el paraninfo. En medio del acto, un estudiante se arrodilló delante de su enamorada y le propuso matrimonio. He sido testigo de cientos de momentos especiales de nuestros alumnos, no solo en el plano académico, sino también en el personal. La Andina no es solo aulas y libros; también somos una cálida comunidad humana.

> **“La Andina no es solo aulas y libros; también somos una cálida comunidad humana.”**

Desde tu visión, ¿cómo ha cambiado el perfil del estudiante de posgrado en Ecuador?

Diría que en los inicios del posgrado en Ecuador, los estudiantes tenían una amplia experiencia de ejercicio profesional; muchos eran docentes universitarios. El promedio de edad estaba entre los 40 y 50 años, más o menos.

Con el pasar del tiempo, el título de posgrado se ha vuelto una exigencia a todo nivel en la mayoría de instituciones públicas o privadas; por ende, ha cambiado el perfil de los estudiantes. Ahora, cada vez más son más jóvenes, muy pocos superan los 40 años. Actualmente, nuestros alumnos rondan entre los 25 y 30.

En el doctorado también ha bajado el promedio de edad. Muy pocos son mayores de 40 años. Ahora en Ecuador el esquema que se ve es que las personas terminan un pregrado y ya están

> **En Ecuador el esquema que se ve es que las personas terminan un pregrado y ya están proyectándose inmediatamente a seguir una maestría.**

proyectándose inmediatamente a seguir una maestría, una especialización superior.

En estos 30 años, el salto digital ha llevado a migrar la mayoría de procesos de la UASB-E. Cuéntanos cómo la Secretaría General asumió esta etapa.

Ha sido un trabajo intenso y de adaptaciones al que hemos respondido con celeridad. Por ejemplo, desde el 2011 está funcionando el archivo general de la Universidad. Al momento hemos logrado digitalizar completamente la documentación más sensible de la institución.

Tenemos un sistema de gestión documental de archivos que permite que nuestros estudiantes ya no vengan al campus. Desde la postulación hasta la emisión del título, todo está en línea. Muchos de los procesos se aceleraron con la pandemia.

Por ejemplo, una solicitud de certificado de notas se puede realizar y recibir en línea. Hay ciertas instituciones en el país e inclusive en el exterior que aún no aceptan certificados emitidos con firma digital. Esto nos sorprende.

Tengo la satisfacción de haber logrado llegar a esto, inclusive en medio de la pandemia.

Una de las tareas más complicadas y delicadas de tus funciones es la elaboración y actualización de normas y reglamentos.

Desde el inicio, siempre he participado en la elaboración de los reglamentos. De alguna manera, estos plasman la realidad que se ha vivido en los procesos. Hemos ido adaptándolos y reformulándolos. La última reforma se hizo en el año 2009 y son los reglamentos generales que funcionan para toda la Universidad. Esos tienen que actualizarse ahora que se reformó el estatuto. Eso nos permitirá mejorar algunas disposiciones a nivel local para que perfeccionemos procesos.

¿Dolores de cabeza?

Siempre, porque siempre hay personas que no están dispuestas a cumplir lo establecido en las normas. Sobre todo, hemos tenido problemas en los plazos que los estudiantes tienen que cumplir. Ese es un reto. A pesar de que están especificados con mucha claridad, los plazos previstos no se respetan. Las normas están ahí y a mí me corresponde vigilar que se cumplan, en todos los casos y para todos los miembros de la comunidad universitaria: docentes, estudiantes y personal administrativo. Entonces, por ahí tenemos algunos desacuerdos, sobre todo con ciertos académicos, que a veces dicen que soy muy rígida. Hay disposiciones que sirven justamente para llevar una convivencia sana y que no tengamos problemas de lado y lado, porque cada uno conoce hasta dónde es el límite.

A finales de 2015, y durante más de dos años, la UASB-E fue víctima del acoso del gobierno correísta. ¿Cuál es tu visión de lo ocurrido y cómo una de las instancias más importantes de la Universidad, la Secretaría General, pudo sobrellevarlo?

Ese acoso a la UASB-E fue injusto, arbitrario y llevó a la institución a vivir los momentos más difíciles en ese ámbito. Yo sentía un acoso de todas las instituciones públicas, inclusive privadas. Fue muy complejo y muy duro, hasta en lo personal. Recibía constantemente correos electrónicos, hasta enviaron algunos a mis hijos, acusándome de corrupta, de proteger la corrupción. Eso fue lo más doloroso para mí. Pero no era cierto, yo no me he robado un centavo en esta universidad; por el contrario, muchas veces hemos tenido que poner de nuestro bolsillo para sacar algunas cosas. Jamás podrán tacharnos de corruptos. Eso fue lo más duro. Pero logramos salir.

Para la Secretaría General se cuadriplicó el trabajo porque había la disposición de que la UASB-E no podía parar ningún trámite, no se podía parar ni una sola clase; todo tenía que funcionar y así lo hicimos.

Fueron años en que se puso a prueba la institucionalidad de la Universidad, pero pienso que más bien salimos fortalecidos.

> Una universidad de posgrado de excelencia, comprometida con la gente de todos los sectores.

¿Cómo proyectas a la UASB-E en el futuro?

Hasta este momento, más del 90 % de nuestros programas son presenciales. Después de la experiencia de la pandemia, yo veo a la Andina como una universidad muy sólida que trabaja con programas virtuales y semipresenciales, con una mayor participación de estudiantes de provincias.

Debido a la pandemia, nuestros programas ahora tienen clases en modalidad no presencial. Esto nos ha permitido tener estudiantes de las 24 provincias. Si hubiéramos mantenido la modalidad presencial, algunas personas nunca habrían podido estudiar en la UASB-E. Este cambio generó la oportunidad de que participaran en los programas desde otras provincias. Esta presencialidad sincrónica —como está de moda ahora— ha permitido que muchos estudiantes de provincias accedan a nuestros programas.

Yo veo a una UASB-E con muchos alumnos de provincias y de otros países, que siempre hemos tenido, pero creo que el número podría ser mayor. Esto permitiría enriquecer el debate académico en el aula y fortalecer las relaciones a través de varias culturas andinas, indígenas, afroandinas...

La UASB-E está cumpliendo 30 años de funcionamiento en Ecuador. ¿Qué mensaje das a nuestra comunidad?

Yo creo que el mensaje que puedo dejar es que es muy importante lo que hacemos cada uno de nosotros. El trabajo que hacemos, sumado a lo que hace el resto, eso es la Andina. Entonces, debemos cumplirlo en cualquier espacio que estemos con mucha responsabilidad para que podamos seguir teniendo lo que ya tenemos: una universidad de posgrado de excelencia, comprometida con la gente de todos los sectores. Yo no diría solamente de un sector, como algún rato quisieron hacer notar en la época del acoso, cuando aseguraban que somos una universidad de élites. No. Yo creo que sí es posible que en nuestras aulas estén estudiantes de todos los sectores. Eso la hace diferente.

Para finalizar, te pido que respondas con una frase corta lo primero que se te cruce en la cabeza cuando yo te mencione lo siguiente.

Tu primer título expedido: Ana Abril (Maestría en Derecho).

Una decepción: El ataque en 2015.

Una alegría: Ver crecer la Andina.

Ariruma: Mi compañero.

Tus hijos: Mi tesoro.

Tu familia: Mis compinches.

Tu anhelo: Tener salud y seguir adelante.

«La Universidad Andina ha tenido una vocación editorial desde su fundación»

Entrevista a Annamari de Piérola

Por Sofía Tinajero Romero

En el corredor del pasillo que une el edificio Mariscal Sucre con el Manuela Sáenz siempre se ve una luz encendida. El equipo de la Jefatura de Publicaciones de la UASB-E trabaja con empeño. Los textos, la corrección de estilo, la diagramación, el diseño de portadas y las tareas planificadas constan en un gran pizarrón en la oficina de Annamari de Piérola, líder de este equipo.

Hija de un magistrado del Tribunal Andino, Annamari de Piérola culminó sus estudios en Ciencias de la Educación con especialización en Letras y Castellano en la PUCE. Antes de ingresar al mundo editorial, cursó una maestría en la Universidad de Georgetown y trabajó en una empresa ecuatoriana de *software* lingüístico, que desarrolló el primer corrector ortográfico, diccionario de sinónimos y antónimos, conjugador y motor de cortes de palabras por sílabas al final de las líneas en idioma español de Microsoft.

Posteriormente, ingresó a Editorial Santillana, donde permaneció durante 17 años. Primero estuvo en el área de textos educativos y, luego, como gerente editorial de Prisa Ediciones, que englobaba los sellos Alfaguara, Aguilar, Taurus, Punto de Lectura, Suma de Letras, Altea y Alfaguara Infantil y Juvenil. Editó cerca de 200 libros de ficción y no ficción, con énfasis en literatura infantil y juvenil, que tuvo un *boom* en la década de 2010. Paralelamente, se graduó de la maestría en Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Barcelona. Desde hace tres años dirige la Jefatura de Publicaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, equipo que estuvo a cargo de Quinche Ortiz hasta 2018.

¿Qué reto representó para ti asumir la edición de los libros de la UASB-E?

Yo venía de una editorial en la que habíamos hecho enormes esfuerzos para que los libros de autores ecuatorianos no tuvieran únicamente un tiraje, y ello se había logrado mediante la estrategia de colocarlos en el catálogo para estudiantes de bachillerato. Así pudimos reimprimirlos hasta dos veces al año y las obras llegaron a un público joven a nivel nacional.

En la UASB-E la situación es diferente, pues los libros académicos están dirigidos a un público especializado, principalmente estudiantes universitarios, docentes e investigadores. Por ello, los tirajes son pequeños —entre 300 y 500 ejemplares habitualmente— y la difusión tiene mayor complejidad, dado que es muy difícil colocar los textos académicos en las librerías comerciales. Lo mismo sucede con la edición. Se requiere de correctores expertos en edición académica, que estén capacitados en la revisión del aparato crítico en el sistema de citación que utiliza la Universidad. Adicionalmente, en la Jefatura de Publicaciones de la Andina, el volumen de trabajo es muy grande y tenemos la satisfacción de haber publicado, desde 2018 hasta diciembre de 2021, 259 títulos y 59 números de las siete revistas que mantiene activas la institución.

> **“Los libros académicos están dirigidos a un público especializado, principalmente estudiantes universitarios, docentes e investigadores.”**

Por su parte, el mundo de las revistas académicas ha experimentado cambios en los últimos años. Hoy en día, el reto es incursionar en las bases de datos de acceso abierto de mayor alcance con el fin de que las investigaciones generen debate más allá de nuestras fronteras.

¿Qué representa editar libros científicos en humanidades en una sociedad que se inclina poco hacia este ámbito?

La producción de textos académicos es una labor fundamental de una universidad, pues permite que el conocimiento generado a través de las investigaciones sea accesible a la sociedad. Al ser —como ya se mencionó— los libros académicos muy especializados, en general resulta difícil que sean publicados por los grandes sellos editoriales y la manera habitual de que vean la luz es mediante la edición universitaria.

> **“El requisito fundamental de nuestras publicaciones es la calidad científica, el cuidado de la edición y que mantengan el nivel de excelencia nacional e internacional de la UASB-E.”**

¿Cuál es el concepto editorial que imprimes en la Jefatura de Publicaciones en la UASB-E?

La Andina ha tenido una vocación editorial desde su fundación. Es así que en casi 30 años ha publicado 1100 libros y 228 números de revistas, y se ha constituido en la universidad ecuatoriana que más publica.

Se editan las investigaciones de los docentes, todas las tesis de doctorado y las mejores tesis de maestría de los estudiantes. Según su temática y el área académica a la que pertenecen, las obras están agrupadas en 12 series y siete colecciones. Las más recientes son la serie Educación y la colección Historia Social de la Comunicación en el Ecuador.

El requisito fundamental de nuestras publicaciones es la calidad científica, el cuidado de la edición y que mantengan el nivel de excelencia nacional e internacional de la UASB-E. Durante la pandemia, se ha logrado sostener el ritmo y la calidad de las publicaciones gracias al trabajo del equipo de la Jefatura y el apoyo de las autoridades.

Las fases más complicadas han sido la difusión y la comercialización. Si bien la tecnología nos ha ayudado mucho y hemos podido hacer presentaciones virtuales —que tienen ventajas, como la asistencia de personas que

se encuentran en otras ciudades y países—; desgraciadamente también tienen limitaciones, como la imposibilidad de adquirir el libro en ese momento y pedirle una dedicatoria al autor o autora.

¿Cuál es el rol editorial de una universidad de cara hacia la sociedad?

Como ya se dijo, la principal misión del editor académico es contribuir a la divulgación de la producción académica y científica generada en la universidad, como centro de investigación. Uno de los objetivos actuales de la UASB-E es la difusión internacional del conocimiento generado a través de las investigaciones de nuestros docentes, de modo que sean analizadas y debatidas en otros países. Para ello estamos trabajando en incrementar las coediciones con destacadas editoriales extranjeras.

Existen la serie Magíster y la revista *Resistencia*. ¿Es la UASB-E también una universidad que alienta a los estudiantes a publicar?

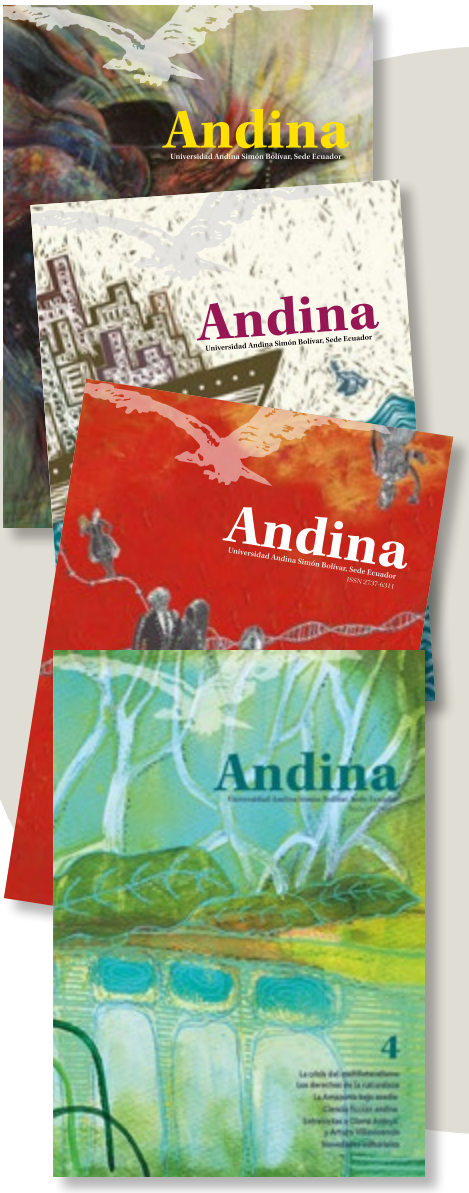
En efecto, la UASB-E estimula las investigaciones de los estudiantes, tanto en los trabajos de titulación como en artículos de revistas. La serie Magíster tiene más de 300 títulos publicados en 22 años y la revista *Resistencia*, que se publica anualmente, está a cargo de los estudiantes bajo la guía de la Jefatura de Publicaciones.

También estamos caminando hacia la indexación de las revistas en la UASB-E. ¿Cómo es ese proceso?

La UASB-E cuenta con siete revistas académicas en activo. Hace tres años iniciamos un proceso encaminado a impulsar estrategias para promover su posicionamiento. El más importante es la indexación, es decir, postular las revistas a bases de datos, índices o repositorios de consulta mundial, como prueba de la alta calidad del contenido de sus artículos, la puntualidad en sus publicaciones, el reconocimiento de los miembros de su comité editorial y el cumplimiento del proceso de revisión de pares ciegos, entre otros indicadores. Se ha hecho un gran trabajo en la periodicidad de las revistas, uno de los requisitos básicos para ingresar a las bases de datos, así como también la endogamia. Al momento, nuestras revistas han sido aceptadas en más de 30 bases —todas de acceso abierto— y estamos a la espera de postulaciones realizadas en 2021, cuyas respuestas se han ralentizado a causa de la pandemia.

Los beneficios de mantener prestigiosas indexaciones es que las revistas adquieren mayor visibilidad mundial, se facilita el acceso a los artículos desde variados sitios de distintos lugares del planeta y se promueve la internacionalización de los autores y autoras, lo cual permite que haya más intercambio y se

> **“Uno de los objetivos actuales de la UASB-E es la difusión internacional del conocimiento generado a través de las investigaciones de nuestros docentes, de modo que sean analizadas y debatidas en otros países.”**



pueda tener un mayor índice de citaciones en otras latitudes. Al encontrarse las producciones de la UASB-E en bases de datos tanto genéricas como especializadas, los artículos podrán ser descargados con mayor frecuencia; de esta manera, las revistas de la Andina estarán en capacidad de generar un debate sobre temas de actualidad.

También hay un importante trabajo en la creación de series y colecciones.

Según la temática de los manuscritos o de acuerdo con el área académica de la que provienen, en ocasiones es favorable que algunos textos se agrupen. Llamamos *series* a las que son abiertas, es decir, tienen un número de títulos que va creciendo, como la serie Gestión, editada por Wilson Araque Jaramillo, que va en el volumen 14, o la serie Derecho y Sociedad, del doctorado en Derecho y editada por Claudia Storini, cuyo volumen 11 acaba de ser publicado. Las colecciones, en cambio, tienen un número finito de volúmenes. La más reciente es Historia social de la comunicación en el Ecuador, editada por Enrique Ayala Mora, que tendrá cuatro tomos.

“Según la temática de los manuscritos o de acuerdo con el área académica de la que provienen, en ocasiones es favorable que algunos textos se agrupen en series y colecciones.”

¿Qué piden las casas editoriales de otros países para poder trabajar con nosotros?

Estamos realizando un trabajo sostenido encaminado a publicar obras en coedición con casas editoriales del extranjero. Uno de los requisitos para aceptar un manuscrito es que el contenido no se enfoque únicamente en lo local, sino que haya algún análisis comparativo entre Ecuador y otros países; al menos, entre Ecuador y la región andina. He ahí un reto para la Universidad.

¿Cómo funcionan las coediciones de la UASB-E?

Desde sus inicios, la Universidad Andina ha tenido la política de asociarse con otras casas editoriales para realizar coediciones de sus obras. Con la Corporación Editora Nacional, por ejemplo, existe una larga trayectoria en este sentido, tanto en libros como en revistas. En general, la Universidad entrega el manuscrito y la coeditora se encarga del proceso editorial, bajo la permanente supervisión de la UASB-E. Esta modalidad de trabajo permite que la Andina pueda publicar una gran cantidad de títulos cada año.

¿Cuáles son los proyectos que te planteas para la Jefatura de Publicaciones?

Un proyecto muy importante es la internacionalización de la Universidad. En ese sentido, se ha avanzado con la publicación de *Neoliberalizando la naturaleza*, de Arturo Villavicencio, coeditado con Siglo XXI de España; *Espacios de capital y territorios de resistencia: Miradas críticas desde la geografía y*

el vivir saludable, coordinado por Jaime Breilh Paz y Miño y Efraín León Hernández, coeditado con la UNAM y Abya-Yala; *Revoluciones en la historia de América Latina*, editado por Enrique Ayala Mora, que se publicará próximamente en coedición con Editorial Planeta de Colombia; y *Miradas constitucionales a medio siglo de integración andina*, editado por César Montaño Galarza y Claudia Storini, que se publicará en coedición con Tirant lo Blanch de Colombia.

También estamos trabajando para consolidar el proyecto de publicaciones en acceso abierto en el repositorio institucional que iniciamos en abril de 2020, cuando la biblioteca y la librería universitaria se vieron obligadas a cerrar a causa de la pandemia y se imposibilitó el acceso a nuestro fondo editorial. En un año y medio subimos al repositorio cerca de 200 títulos que se pueden descargar sin costo, lo cual permite que las investigaciones de la UASB-E lleguen a más lectores.

Además, se está dando impulso a la difusión de las publicaciones mediante una variedad de catálogos y distintos recursos en el portal institucional y las redes sociales de la institución. Adicionalmente, se tenía prevista la reapertura de la librería universitaria para abril de 2020, pero llegó la pandemia y se tuvo que postergar. Esperamos que pronto podamos recibir en la remodelada librería a los interesados en el fondo editorial de la Andina.

> **“Estamos trabajando para consolidar el proyecto de publicaciones en acceso abierto en el repositorio institucional.”**

En cuanto a las revistas académicas, en los próximos años continuaremos fortaleciendo su presencia en diversos tipos de canales de acceso abierto. En un mundo con exceso de información, la presencia de una revista en múltiples tipos de bases de datos —desde genéricas hasta especializadas— garantiza una alta exposición de las investigaciones publicadas, de sus autores y de los temas de los que se habla en nuestra región.

Asimismo, la UASB-E ha buscado estar presente en las ferias de libros.

La Andina ha participado en ferias de libros —principalmente las de Quito y Guayaquil, así como de algunas universidades—, pues estas constituyen la vitrina más importante de difusión de la producción de las obras y permiten llegar a un público más amplio y destacar la importancia del libro en un contexto en el cual los constantes cambios tecnológicos amplían la distancia entre el lector y el libro. El sector editorial ya estaba muy golpeado desde antes de la crisis sanitaria y con esta la situación empeoró notablemente. Confiamos en que este año se

> La Andina se ha esforzado mucho durante la pandemia para mantenerse en pie y seguir publicando.

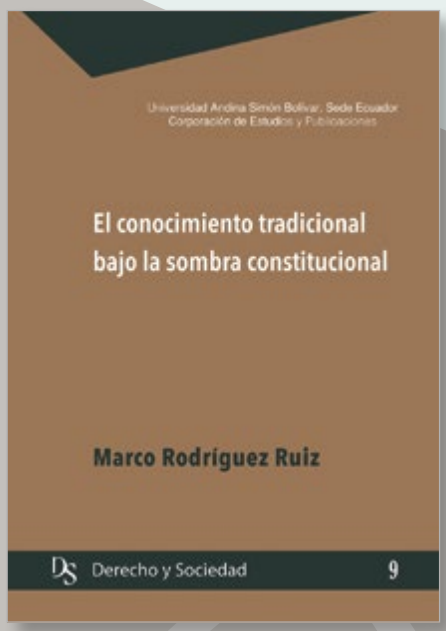
pueda regresar a la normalidad en las actividades presenciales, para que la producción de la UASB-E se pueda visibilizar con mayor fuerza.

En diciembre del año pasado, cinco publicaciones de la UASB-E recibieron reconocimiento en los Premios Municipales para las Artes y las Ciencias. ¿Qué elementos se conjugan para este resultado?

La Andina se ha esforzado mucho durante la pandemia para mantenerse en pie y seguir publicando. Se ha dado apoyo a los investigadores, muchos de los cuales incrementaron el tiempo dedicado a su labor durante el período de encierro. Hubo meses en que la Jefatura recibió un significativo incremento de manuscritos, por lo cual los últimos dos años han sido una temporada de mucho trabajo.

Estamos muy complacidos con los resultados obtenidos en los Premios Municipales de 2021. Representan un reconocimiento al trabajo compartido entre la investigación de los docentes y la gestión editorial de la Universidad, e implican que nuestro trabajo no es solo valorado por la comunidad académica, sino también por la sociedad civil. Estos galardones reafirman, en nuestros 30 años de vida institucional, que las investigaciones, análisis y reflexiones académicas de la UASB-E responden a las tendencias del pensamiento actual.

Publicaciones



Serie Derecho y Sociedad

En prensa

72 > ¿Qué es una revolución?», en *Revoluciones en la historia de América Latina*

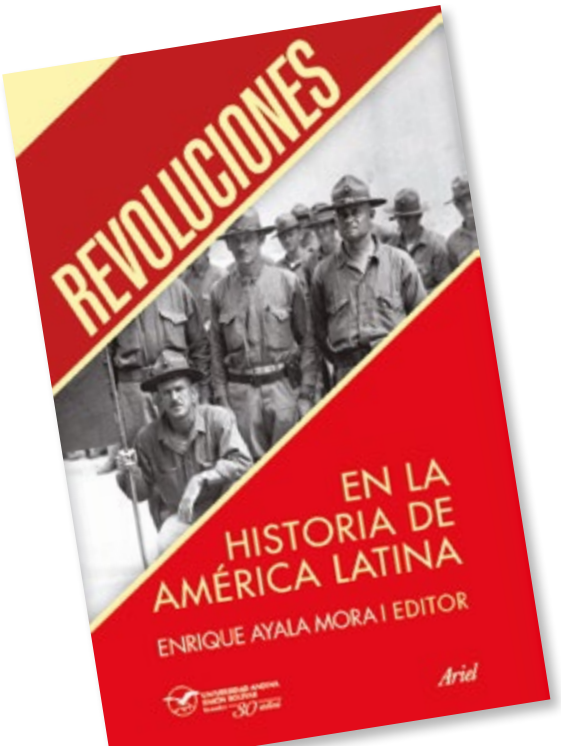
Alan Knight

«¿Qué es una revolución?, en *Revoluciones en la historia de América Latina*

Alan Knight

Revoluciones en la historia de América Latina, *editado por Enrique Ayala Mora, que se publicará próximamente en coedición entre la UASB-E y editorial Planeta, ofrece a los lectores un conjunto de estudios que analizan procesos revolucionarios que se dieron desde el fin de las guerras independentistas hasta fines del siglo XX. Reproducimos un extracto del ensayo de Alan Knight, profesor emérito de Historia de América Latina en la Universidad de Oxford.*

> **“Una gran revolución es muy diferente de una rebelión. La distinción remonta a la Revolución francesa, si no antes.”**



El concepto de la *gran revolución* (o, a veces también llamada *revolución social*, que afecta a toda una sociedad y no solo la forma de gobierno) es, además de útil, ampliamente aceptado.[1] En este sentido, una gran revolución es muy diferente de una rebelión. La distinción remonta a la Revolución francesa, si no antes, conforme el bien conocido intercambio entre el rey Luis XVI y el duque de la Rochefoucauld-Liancourt en julio de 1789, cuando el duque le informó al rey de la caída de la Bastilla y este preguntó: «¿Entonces, es una revuelta? Y el duque —aristócrata, pero aparentemente analista social-científico sin saberlo— contestó: «No, señor, es una revolución».[2] La distinción es obviamente clave en el caso de América Latina, debido al gran número de rebeliones, cuartelazos y pronunciamientos que se ven en los dos siglos después de la independencia.

1 Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press, 1968), 75; Theda Skocpol, *States and Social Revolutions* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979), xi, 3-5; Jack A. Goldstone, *Revolutions: A Very Short Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2014), 8.

2 Simon Schama considera que «es muy posible que esta conversación sí tomó lugar». Véase *Citizens: A Chronicle of the French Revolution* (Nueva York: Knopf, 1989), 420.

Para profundizar un poco en la observación del duque, creo que sería mejor pensar no en una simple dicotomía, sino en una tipología tripartita: primero, las revoluciones sociales o sociopolíticas son las grandes bestias de la muy poblada jungla de insurgencia, por lo cual podemos llamarlas, entonces, los elefantes; segundo, las revoluciones políticas, que transforman el *régimen* pero no tanto la *sociedad* son, así, los tigres; y, por último, los miles de pequeños pronunciamientos, rebeliones y cuartelazos son los ratoncitos de la jungla, que solamente sirven para derrocar algunos oficiales (presidentes, gobernadores, presidentes municipales) o derogar un impuesto o una ley impopular. Claro, hay que tomar en cuenta, además, el hecho de que ha habido muchísimas rebeliones y revoluciones fallidas, las que son derrotadas o reprimidas, que sin duda sobrepasan en gran número a las exitosas.

Así, tenemos tres categorías principales. Primero, los elefantes, de los cuales hay muy pocos en la historia de América Latina desde la independencia, yo diría que solo tres: las Revoluciones mexicana, boliviana y cubana —y quizá la nicaragüense—, todas comparables, por su carácter e impacto, con las grandes revoluciones mundiales, como la inglesa, la francesa, la rusa y la china. Segundo, los tigres, mucho más numerosos, y por último, los miles de pequeños ratoncitos.

> **“Los miles de pequeños pronunciamientos, rebeliones y cuartelazos son los ratoncitos de la jungla, que solamente sirven para derrocar algunos oficiales (presidentes, gobernadores, presidentes municipales) o derogar un impuesto o una ley impopular.”**

Habría que hacer en este punto unas breves observaciones relevantes. La utilidad de esta tipología (como de toda tipología) es describir, aclarar y comparar fenómenos históricos y, cuando la utilizamos, es una cuestión de juicio historiográfico, juicio que raras veces se puede definir con cifras concretas y que depende del conocimiento del historiador. Por ejemplo, para mí, la Revolución mexicana fue una revolución social (un elefante); para Ramón Ruiz fue nada más «una gran rebelión» (tigre o quizá ratón gordo).[3] Hay debates parecidos, y, a mi modo de ver, todavía inconclusos, sobre las «revoluciones» de la independencia en América Latina: ¿fueron «grandes» revoluciones que cambiaron además del régimen político la sociedad (es decir, elefantes)? ¿O más bien, revoluciones políticas que, no obstante el cambio politico, dejaron las estructuras de la sociedad inalteradas (es decir, tigres)?

3 Ramón Eduardo Ruiz, *The Great Rebellion*: *Mexico, 1905-24* (Nueva York: W. W. Norton, 1982).

> Las grandes revoluciones suelen incluir y nutrirse de miles de pequeños movimientos, locales y particulares, que se aglutinan para formar una masa crítica capaz de derrumbar un régimen, quizá un orden social.

Como historiador del siglo XX, planteo la cuestión sin atreverme a contestarla.

Por último, hay que reconocer un fenómeno histórico algo raro pero muy importante. Las grandes revoluciones suelen incluir y nutrirse de miles de pequeños movimientos, locales y particulares, que se aglutinan para formar una masa crítica capaz de derrumbar un régimen, quizá un orden social.[4] En este proceso, un cambio cuantitativo conlleva también un cambio cualitativo. Tal proceso, que se ve tanto en la Revolución mexicana de 1910 como en la insurgencia mexicana de un siglo antes, involucra, conforme mi metáfora bestial, una transformación extraordinaria, ya que los miles de ratoncitos, juntándose, se vuelven tigres o elefantes.

Aun si estamos de acuerdo con que existe una categoría de *grandes revoluciones*, otra cosa es coincidir en cuáles son estas (ya que, igual que muchos fenómenos históricos, las revoluciones no son fácilmente cuantificables) y cómo podemos analizarlas en términos comparativos, buscando, tal vez, las «leyes de moción» que, conforme indica Trotsky, rigen los destinos de las revoluciones, así como otros procesos históricos.[5] A mi modo de ver, estos juicios dependen de criterios históricos, muchas veces incuantificables: por ejemplo, el peso de diferentes factores, la relación entre causas múltiples (como es el caso de las causas estructurales, de larga duración y las causas inmediatas o contingentes, entre otras) y el grado de cambio alcanzado a través del tiempo en la política, la economía, la cultura.

> El enfoque marxista, digamos tradicional y mecanicista, exige que una verdadera revolución produzca un cambio en el modo de producción.

En este contexto, el enfoque marxista, digamos tradicional y mecanicista, exige que verdaderas revoluciones produzcan un cambio en el modo de producción, de tal modo que estas pueden ser calificadas como «burguesas» o «socialistas». Por eso Ramón Ruiz descalifica la Revolución mexicana —llamándola una «gran rebelión»—, porque no llevó a cabo una transformación en el modo de producción básico. Pero muy pocas revoluciones alcanzan este criterio tan exigente; solamente, diría yo, un puñado de revoluciones socialistas del siglo XX (la rusa, la china y la cubana). Las revoluciones «burguesas», ya sean las del siglo XVII (la inglesa), del XVIII (la francesa) o del XX (la mexicana y la boliviana, en ciertos sentidos), tuvieron efectos más matizados y prolongados.

---

4 Un buen ejemplo es Eric van Young, *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology and the Struggle for Mexican Independence*, 1810-21 (Stanford: Stanford University Press, 2002).

5 Leon Trotsky, *The History of the Russian Revolution* (Londres: Sphere Books, 1965), volumen 1, 15. E. J. Hobsbawm, *The Age of Revolution, 1789-1848* (Nueva York: Mentor Books, 1962), 95, también nos ofrece una suerte de «ley» histórica, según la cual los revolucionarios bohemios, como Danton —que «siempre» aparecen durante las revoluciones sociales— son invariablemente derrotados por los duros puritanos (por ejemplo, Robespierre).

El argumento de Christopher Hill, con respecto a que la revolución —quizá «burguesa»— de Inglaterra del siglo XVII fue un proceso largo, marcado y empujado por momentos decisivos, como la guerra civil de la década de 1640 y la Revolución gloriosa de 1688, me parece acertado.[6] Lo mismo sucedió con la Revolución francesa, ya que, incluso los historiadores marxistas ahora lo aceptan, los sucesos de 1789 en sí no destruyeron el feudalismo para instaurar el capitalismo burgués,[7] y, de la misma manera, la Revolución mexicana formó parte de un largo proceso de cambio histórico que, conforme indica Enrique Semo, incluye tanto la independencia como la reforma.[8]

Hablar de la independencia también nos recuerda que, si nos enfocamos de manera excesiva en los modos de producción (cuya transformación es, necesariamente, un proceso prolongado, no el producto de súbitos cambios políticos), hacemos caso omiso de revoluciones importantes y transformadoras que fueron nacionalistas o anticoloniales: la estadounidense de 1776,[9] las latinoamericanas de principios del siglo XIX, el Risorgimento italiano, las dos guerras de independencia en Cuba, y, en el siglo XX, los casos de Argelia, de Vietnam y, por último, de China, donde el nacionalismo y el antiimperialismo desempeñaron un papel clave, primero con el movimiento Cuatro de Mayo y después con la larga guerra contra los invasores japoneses.[10]

> **“Si nos enfocamos de manera excesiva en los modos de producción, hacemos caso omiso de revoluciones importantes y transformadoras que fueron nacionalistas o anticoloniales.”**

La propuesta de Trotsky, en el sentido de que existen «leyes de moción» de las revoluciones, nos lleva a considerar, más allá de la cuestión de cuáles son las verdaderas revoluciones, cómo debemos analizarlas. Hace años, Crane Brinton propuso que las revoluciones pasan por etapas determinadas (moderada, radical y, por último, contrarrevolucionaria).[11] Su análisis, aunque incluyó los casos inglés, norteamericano y ruso, se basó, en esencia, en la Revolución francesa (en la que el esquema cuaja bastante bien). Es, entonces, un buen ejemplo de un conocido fenómeno, que se puede llamar *imperialismo intelectual a la francesa* —que no es monopolio de los franceses—, que consiste en exportar e imponer el modelo francés a otros países y culturas. Otro buen ejemplo, que tiene que ver precisamente con la revolución mexicana y sus orígenes, es la obra de François-Xavier Guerra, distinguido historiador de raíces españolas y formación intelectual francesa, que —a mi modo de ver— sujeta la Revolución a una dolorosa cama de Procrusto, de fabricación francesa.[12]

Considero que la teoría de las «etapas» de Brinton no se exporta muy bien; es decir, no

6 Neil Davidson, *How Revolutionary were the Bourgeois Revolutions*? (Chicago: Haymarket Books, 2012), 466-468. Esta interpretación —que rechaza la idea de una sola y rápida revolución burguesa, encabezada por la burguesía, con metas deliberadamente revolucionarias— ha sido llamada *consecuencialismo* (histórico).

7 George Rudé, *The French Revolution* (Londres: Phoenix, 1996), 166-167.

8 Enrique Semo, *Historia mexicana: Economía y lucha de clases* (Ciudad de México: Ediciones Era, 1978).

9 Aunque la Revolución estadounidense ha sido vista con frecuencia como la rebelión nacionalista y anticolonial pionera de la historia, hay razones por preferir la revuelta de los Países Bajos (contra España) en 1566. Véase Geoffrey Parker, *The Dutch Revolt* (Londres: Penguin, 1985), 33, 46.

10 Smith califica la Revolución china como un movimiento impulsado por «un nacionalismo antiimperialista, con matices clasistas» («a “class-inflected” anti-imperialist nationalism»). S. A. Smith, *Revolution and the People in Russia and China: A Comparative History* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 7.

11 Crane Brinton, *The Anatomy of Revolution* [1938] (Nueva York: Vintage Books, 1965); véase también George S. Pettee, *The Process of Revolution* (Nueva York: Harper Brothers, 1938).

12 François-Xavier Guerra, *Le Méxique: De l'ancien regime à la Révolution* (París: L'Harmattan, 1985), dos volúmenes. El lector atento se dará cuenta de que, en la última parte de este capítulo, propongo el jacobinismo como valioso concepto organizador —obviamente de origen francés— en el análisis de las «grandes» revoluciones, lo que demuestra que sufro de una lamentable falta de consistencia intelectual o que mantengo una mente comendablemente abierta cuando se trata de utilizar conceptos «franceses». El mismo lector atento podrá sacar su propia conclusión.

funciona muy bien en otras partes. Aunque, como mencionaré, las revoluciones muchas veces comienzan con etapas «moderadas» que fracasan —y, en este sentido, la secuencia de Brinton tiene cierta razón—, las etapas siguientes no repiten la misma fórmula «francesa». ¿Cuál y cuándo fue la Thermidor mexicana, rusa, china o cubana? No se trata de que los modelos de etapas históricas siempre sean decepcionantes, la historia económica, tanto marxista como no marxista, incluye síntesis sugerentes, como las de Marx, Rostow, Gerschenkron y Hirschman.[13] Pero la historia política, que incluye la historia militar e internacional, muestra demasiado virajes (*twists and turns*) y toda revolución —que yo conozca— está sujeta a muchos factores aleatorios o «accidentales», que involucran carreras y decisiones individuales, conflictos bélicos e intervenciones extranjeras. La Revolución mexicana —y la cubana antes de 1959— se desarrollaron de una manera más o menos independiente (los actores extranjeros no determinaron sus trayectorias). Sin embargo, en Cuba, después de 1959, igual que en China y Bolivia (ni hablar de Nicaragua), la intervención extranjera, tanto diplomática como económica y armada, fue decisiva.[14]

Lo anterior implica que las revoluciones —como las guerras— o las grandes revoluciones —como las llamadas *guerras totales*— muestran trayectorias individuales que no caben dentro de ningún esquema de «etapas»; son, en palabras de Kipling, «*just-so stories*» (cuentos precisamente así).

“Y toda revolución está sujeta a muchos factores aleatorios o «accidentales», que involucran carreras y decisiones individuales, conflictos bélicos e intervenciones extranjeras.”

13 El primero no necesita introducción. W. W. Rostow, *The Stages of Growth: A Non-Communist Manifesto* (Cambridge: Cambridge University Press, 1960); Alexander Gerschenkron, *Economic Backwardness in Historical Perspective* (Cambridge: Harvard University Press, 1962); Albert O. Hirschman, «The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America», *Quarterly Journal of Economics* 82, n.º 1 (1968): 1-32.

14 Al afirmar las trayectorias más o menos autónomas de las Revoluciones mexicana y cubana, en especial durante sus fases armadas, estoy nadando contra fuertes corrientes historiográficas. Por falta de espacio no puedo profundizar el punto. Para México, véase Alan Knight, *U.S.-Mexican Relations, 1910-40: An Interpretation* (San Diego: CUSMS y UCSD, 1987).

Actividades destacadas

> **La Universidad Andina editará las obras completas** de Plutarco Naranjo y abrirá un museo arqueológico

> **Se estrechan lazos con la Red de Colegios** e Institutos Tecnológicos

> **Miembros del Consejo Superior** visitan el campus universitario

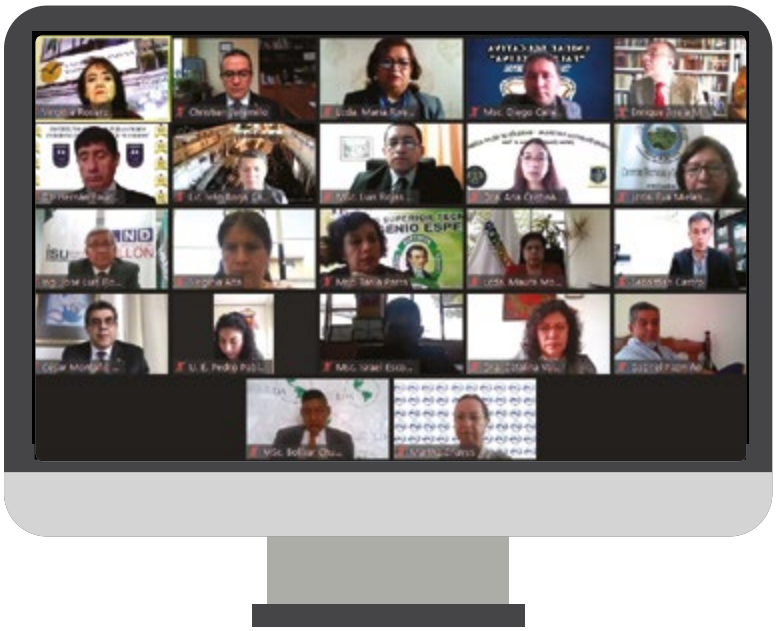
La Universidad Andina editará las obras completas de Plutarco Naranjo y abrirá un museo arqueológico

Por el centenario del nacimiento de Plutarco Naranjo, el 18 de junio de 2021 la UASB-E suscribió un convenio con Ediciones La Tierra para la publicación de sus obras. En el acto solemne se anunció la próxima apertura del museo que llevará su nombre y que alberga 1700 piezas arqueológicas que donó en vida a esta casa de estudios.

Enrique Ayala Mora compartió una semblanza de Naranjo como académico e investigador. Alexis Naranjo, su hijo, relató recuerdos compartidos con su padre. El rector César Montaño Galarza se refirió a la contribución de Naranjo a la Universidad. Resaltó que «la Universidad Andina le debe mucho por su aporte científico, calidad humana, compromiso y también generosidad».

Se estrechan lazos con la Red de Colegios e Institutos Tecnológicos

Christian Jaramillo, director del Área de Educación UASB-E.



UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador
30 años

El 23 de junio de 2021, se suscribió un convenio entre la UASB-E y la Red de Colegios e Institutos Tecnológicos. En ese marco, nuestra casa de estudios se comprometió a fortalecer el acceso a becas con reducción de costos de colegiatura hasta en un 75 % para los miembros de la Red, facilitar los procesos de colaboración entre los estudiantes de la Universidad, las instituciones y miembros pertenecientes a la Red en temas de investigación, organización de congresos y conversatorios, y el acceso a bibliotecas físicas y digitales.

El rector César Montaño Galarza enfatizó que «nuestra casa de estudios de posgrado, a lo largo de toda la historia de su funcionamiento, ha tenido una identificación muy fuerte con la educación en este afán de formar cada vez con la mayor calidad posible a los maestros y maestras».

Miembros del Consejo Superior visitan el campus universitario

El 15 de septiembre de 2021, la UASB-E recibió la visita de Ricardo Schembri, presidente del Consejo Superior de la institución, y de Dolly Arias, miembro de la misma entidad.

Los personeros cumplieron una agenda: reuniones de trabajo y protocolarias, un recorrido por el campus, un programa en Voz Andina Internacional y una visita al Centro Histórico de Quito.

Schembri señaló que se deben visualizar las acciones inmediatas que deberán tomarse desde el Consejo: la elección del nuevo rector de la Universidad en Bolivia y la designación de los miembros alternos del Consejo Superior, entre otros. Por su parte, el rector César Montaño Galarza expresó la necesidad de actualizar reglamentos acordes con el nuevo estatuto.

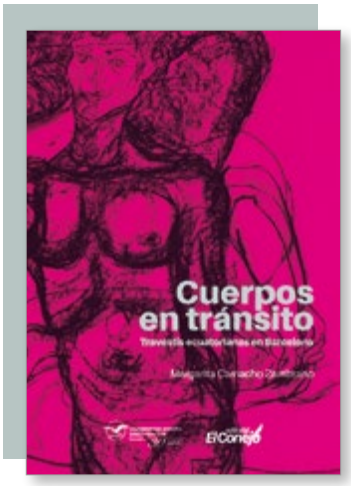
Novedades editoriales UASB-E

- Cuerpos en tránsito: Travestis ecuatorianas en Barcelona
- La partida 3915
- Empresa familiar en el emprendimiento y las mipyme
- La persona autista
- Educación digital y formación del profesorado en modalidades semipresencial y virtual
- Historia social de la comunicación en el Ecuador, vol. 1
- Hacia un desarrollo profesional centrado en el docente
- Crítica literaria y sociedad en el Ecuador (1930-2000)
- Espacios de capital y territorios de resistencia
- Participación, democracia y espacio público
- Pandemias y enfermedades en la historia del Ecuador, siglos XVIII-XXI
- El Bono de Desarrollo Humano

Cuerpos en tránsito: Travestis ecuatorianas en Barcelona
Género, prostitución y condiciones de vida
Margarita Camacho Zambrano

15 x 21 cm
222 páginas
2022

La esperanza de vida de la población trans en Latinoamérica es de 35 años. En Ecuador está marcada por la discriminación y la violación a sus derechos fundamentales desde la niñez, debido a su condición sexogenérica. La violencia y las desigualdades vividas determinaron que las trans de este estudio escaparan de sus hogares, se iniciasen en la prostitución a temprana edad y experimentaran la pobreza extrema.



La partida 3915
Importación de desechos plásticos en Ecuador
María Fernanda Solíz, editora

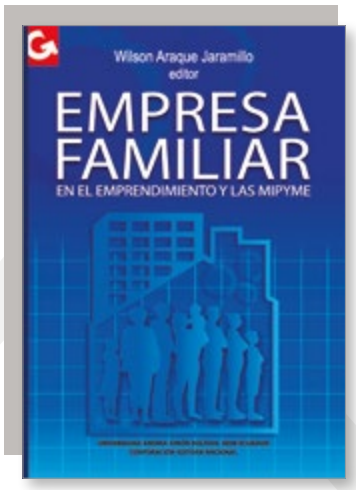
15 x 21 cm
186 páginas
2021

La importación de desechos plásticos en Ecuador se hace bajo la partida aduanera número 3915, que da título a este libro. El uso de plásticos ha crecido a la par que la alarma mundial por los desechos. Una manera de disimular la cantidad de esos residuos consiste en exportarlos desde el Norte hacia países más pobres disfrazándolos como materia prima (lo que evita tanto la incineración como los rellenos en tierra). Esto se presenta como parte de una «economía circular» que no existe más que en la imaginación.

Empresa familiar en el emprendimiento y las mipyme
Wilson Araque Jaramillo, editor

Serie Gestión, volumen 14
15 × 21 cm
258 páginas
2021

Esta publicación pone a disposición del público un conjunto de aportes que, desde la academia vinculada con el mundo práctico, pretenden dar luces sobre cómo las características específicas de una empresa familiar inciden en el desarrollo de nuevos emprendedores y, también, de las mipyme cuando la empresa ya se encuentra en marcha. Entre los temas que aborda esta obra están: el aporte a la economía de los negocios familiares, la innovación para la sobrevivencia, los problemas de agencia, el control en negocios familiares, los desafíos de la sucesión, calidad y modelos de excelencias, entre otros.



La persona autista

Un análisis desde los principios andinos de la reciprocidad y la complementariedad

Catalina López Chávez

15 x 21 cm
196 páginas
2021

En los últimos años, las investigaciones acerca del autismo se han multiplicado. Sin embargo, son pocos los estudios que se interrogan sobre la persona autista, con su propia cultura y expresión. Esta obra otorga voz a las personas autistas desde la visión de los pueblos y comunidades ancestrales, para quienes el autismo no es una patología, sino el resultado de un desequilibrio del cosmos. La incomprensión de la diversidad ha provocado un resquebrajamiento de la relación con uno mismo y, por tanto, con la naturaleza, lo que causa miedo hacia lo diferente y se olvida que cada persona tiene una manera distinta de ser y de percibir el mundo.

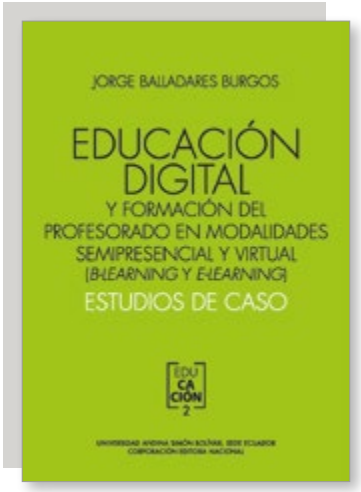
Educación digital y formación del profesorado en modalidades semipresencial y virtual (*b-learning* y *e-learning*)

Jorge Balladares Burgos

Serie Educación, volumen 2

15 x 21 cm
354 páginas
2021

Este libro es el resultado de una investigación en torno a la incidencia de la educación digital en la formación del profesorado universitario en las modalidades de *e-learning (educación virtual)* y *b-learning (educación híbrida)*. A partir de tres estudios, se valoran los efectos de un curso de formación TIC en modalidad *b-learning* en la competencia digital de docentes de una universidad ecuatoriana. Además, se identifican los componentes clave del diseño instruccional de un programa de posgrado en la modalidad *e-learning* de una universidad española.



Historia social de la comunicación en el Ecuador, vol. 1

10 000 a. C.-1895

Enrique Ayala Mora, editor

12 x 20 cm
488 páginas
2021

Esta obra estudia un extenso lapso que va desde los inicios de la Época Aborigen hasta el fin del siglo XIX. Abarca la trayectoria de nuestro país con diversas aproximaciones metodológicas y análisis de larga duración. Sus nueve estudios siguen criterios generales que consideran los temas básicos de la relación comunicación-sociedad desde una perspectiva amplia y diversa del fenómeno comunicacional, sus raíces sociales y el papel colectivo de los medios.

Hacia un desarrollo profesional centrado en el docente

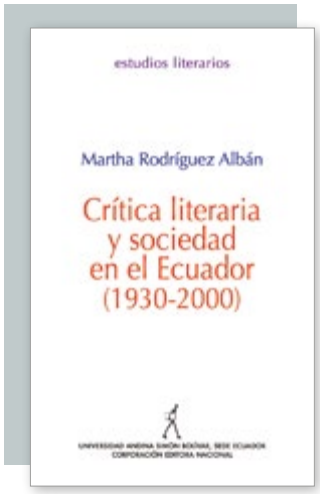
Christian Jaramillo Baquerizo
Versión digital
160 páginas
2021

La obra analiza y brinda pautas específicas sobre cómo motivar a los docentes universitarios para que transfieran los conocimientos adquiridos a su lugar de trabajo en un contexto de desarrollo profesional. Además, estudia la manera en que estas iniciativas generan espacios óptimos de aprendizaje en los que se fomenta la motivación para aplicar los conocimientos adquiridos.

Crítica literaria y sociedad en el Ecuador (1930-2000)

Martha Rodríguez Albán
Serie Estudios Literarios, volumen 6
12 x 20 cm
408 páginas
2021

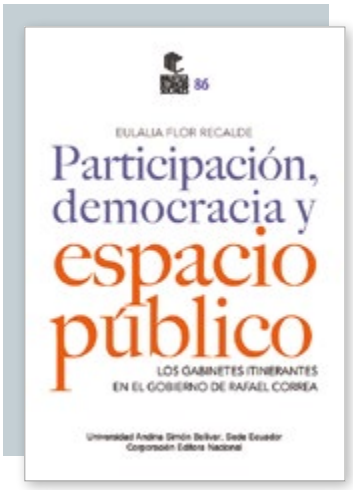
Este libro estudia el recorrido de la crítica de la narrativa ecuatoriana entre 1930 y 2000, a partir de la sociología y la crítica literaria, en el marco de la construcción del campo literario local. Los cambios en este discurso crítico coinciden con el énfasis moderno-capitalista en el que el logos privilegia la función transmisora de conocimientos. Así, se propone una periodización que, desde los inicios de la crítica de la narrativa en el siglo XX, se orienta hacia la hegemonía del discurso científico y da cimiento a una disciplina más autónoma.



Espacios de capital y territorios de resistencia

Miradas críticas desde la geografía y el vivir saludable
Efraín León Hernández y Jaime Breilh Paz y Miño, coordinadores
15 × 21 cm
296 páginas
2021

Esta obra caracteriza la crisis territorial a cuatro décadas de neoliberalismo. Su propuesta contrahegemónica se coloca en el centro de la contradicción y disputa frente a la dinámica del orden territorial latinoamericano, definido por espacios de capital autodestructivos y la emergencia múltiple de territorios de resistencia.



Participación, democracia y espacio público
Los gabinetes itinerantes en el Gobierno de Rafael Correa
Eulalia Flor Recalde

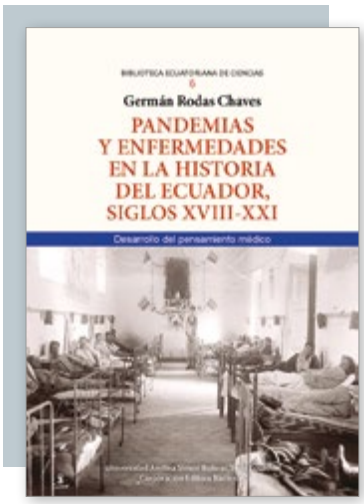
15 x 21 cm
294 páginas
2021

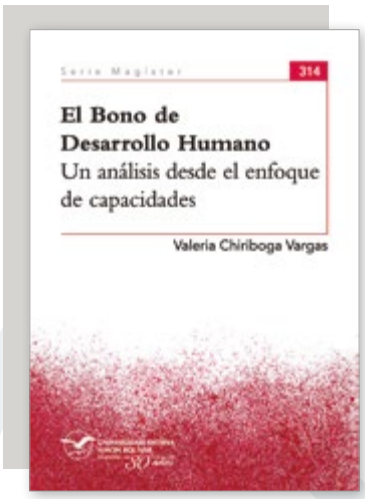
Esta obra se enmarca en la discusión sobre las nuevas formas de vinculación entre el Estado y la sociedad, y su correlación con cierto tipo de democracias participativas. Aquí se demuestran las dificultades de lograr una participación popular relevante y operativa en los procesos y mecanismos decisorios políticos excesivamente institucionalizados. Destaca por algo poco común en politología: contrastar las teorías normativas democráticas con la realidad social para lograr propuestas útiles.

Pandemias y enfermedades en la historia del Ecuador, siglos XVIII-XXI
Desarrollo del pensamiento médico
Germán Rodas Chaves

15 x 21 cm
144 páginas
2021

Las pandemias y enfermedades que han surgido entre los siglos XVIII y XXI en nuestro territorio se presentan en este libro como modelos de la evolución del pensamiento médico y contribuyen a la comprensión diferenciada de la enfermedad, además de la constatación de comportamientos médicos y métodos específicos para confrontarlas. La estela social y cultural dejada por las viruelas, la fiebre amarilla, la gripe española o el COVID-19, entre otras dolencias, constituye otro elemento clave que debe recuperarse tras la lectura de estas páginas.





El Bono de Desarrollo Humano
Un análisis desde el enfoque de capacidades
Valeria Chiriboga Vargas

Serie Magíster, volumen 314
15 x 21 cm
78 páginas
2021

El Bono de Desarrollo Humano (BDH) es probablemente el programa de protección social más importante de Ecuador. Es una herramienta para reducir la pobreza y promover la movilidad social; tiene como fundamento el enfoque de capacidades. El objetivo de este trabajo es determinar su incidencia en el desarrollo de las capacidades humanas en salud y educación en niños y niñas de cero a doce años mediante el análisis comparativo de estudios de impacto.

Ernesto Albán Gómez. Abogado. Fue Presidente del Consejo Superior de la UASB-E, Ministro de Educación, magistrado de la Corte Suprema de Justicia y Secretario de Información Pública. La UASB-E le concedió el doctorado *honoris causa*. También fue profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y de la Universidad San Francisco de Quito. Especializado en Derecho Penal, su obra fundamental es el *Manual de Derecho Penal Ecuatoriano*.

Virginia Alta Perugachi. Indígena kichwa de Imbabura. Licenciada en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Central del Ecuador (UCE) y máster en Teorías Críticas del Derecho y Democracia en América Latina por la Universidad Internacional La Rábida. Excoordinadora de la Cátedra Unesco de los Pueblos Indígenas de la UASB-E. Se desempeña como Secretaria General de la UASB-E.

Fernando Balseca Franco. Estudió Literatura en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Emory University (Atlanta) y State University of New York (Stony Brook). Desde 1992 trabaja en la UASB-E, en donde actualmente es director encargado del Área de Letras y Estudios Culturales y director del Programa de Doctorado en Literatura Latinoamericana. Ha publicado tres libros de poesía y uno de ensayo: *Llenaba todo de poesía: Medardo Ángel Silva y la modernidad* (2009 y 2019).

Ana María Canelos Aragón. Funcionaria fundadora de la UASB-E. Ha realizado estudios en restauración, museografía y arte. Actualmente se desempeña como Coordinadora General del Colegio de América, Sede Latinoamericana, Prosecretaria del Consejo Superior de la UASB-E y Secretaria del Comité de Arte. Coordinó el equipo de restauración de la película *De Guayaquil a Quito: Ecuador 1929*, de Carlos Endara Andrade, y el equipo de diseño del Museo Plutarco Naranjo, en construcción.

María Isabel Castro. Diseñadora gráfica, docente universitaria y pintora radicada en Ecuador desde 1995. Su dedicación al oficio la ha llevado a realizar numerosas exposiciones individuales y colectivas en Ecuador, Colombia y Europa.

Christian Jaramillo Baquerizo. Licenciado en Ciencias de la Educación y máster en Teología por la Seton Hall University (New Jersey). Obtuvo su Ph. D. en Ciencias de la Educación en la Universidad de Gante (Bélgica), a la cual está afiliado como investigador posdoctoral en el Departamento de Educación. Es coeditor de la *Revista Andina de Educación* y director del Área de Educación de la UASB-E.

Christian León Mantilla. Magíster en Estudios de la Cultura con mención en Comunicación por UASB-E y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es director del Área de Comunicación de la UASB-E. Ha publicado: *El oficio de la mirada: La crítica y sus dilemas en la era poscine* (2021), *El museo desbordado: Debates contemporáneos sobre musealidad* (2015), *Reinventando al otro. El documental indigenista en el Ecuador* (2010), entre otros.

Alan Knight. Profesor emérito de Historia de América Latina en la Universidad de Oxford, donde es miembro de St. Antony's College y fue director del Centro de Estudios Latinoamericanos. Autor de *La Revolución mexicana* (1986 y 2010), *Revolución, democracia y populismo en América Latina* (2005), *Repensar la Revolución mexicana* (2013) y *La revolución cósmica* (2015).

Annamari de Piérola. Licenciada en Ciencias de la Educación con especialización en Letras y Castellano por la PUCE y máster en Literatura Española e Hispanoamericana por la Universidad de Barcelona; también cursó la maestría de Enseñanza del Español de la Universidad de Georgetown. Se desempeñó como lingüista en una empresa de desarrollo de *software* lingüístico y, luego, como gerente editorial para Ecuador de una reconocida editorial española. Desde 2018 es la Jefa de Publicaciones de la UASB-E.

Rocío Rueda Novoa. Máster en Historia por la Universidad del Valle (Cali) y doctora en Historia por la UASB-E. Es directora del Área de Historia de la UASB-E. Entre sus obras constan: *El obraje de San Joseph de Peguchi* (1988), *Zambaje y autonomía: la historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas, siglos XVI-XVIII* (2001, 2015), *Territorio, movilización e identidad étnica: participación de los esclavizados en las guerras de independencia, 1809-1823* (2010) y *De esclavizados a comuneros: Construcción de la etnicidad negra en Esmeraldas, siglos XVIII-XIX* (2019).

María Gabriela Serrano. Licenciada en Artes Plásticas por la UCE. Guionista de la productora 80+Films. Ha publicado *Andes Lumpen* (2018) y *Cómo matar hormigas en días de sol* (2016). Cursa la Maestría en Literatura con mención en Escritura Creativa en la UASB-E.

María Fernanda Solíz Torres. Psicóloga por la Universidad del Azuay; especialista en Investigación y magíster en Salud por la Universidad de Cuenca y Ph. D. en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad por la UASB-E. Directora del Área de Salud en la UASB-E. Profesora titular en la PUCE. Autora de más de 40 libros, artículos científicos y publicaciones populares en los campos de salud colectiva, ecología política y psicología comunitaria. Militante del Movimiento por la Salud de los Pueblos y de la organización Acción Ecológica.

Mauricio Zuleta. Licenciado en Comunicación con mención en Comunicación y Literatura por la PUCE. Su primer libro de cuentos es el resultado del trabajo creativo desarrollado en la UASB-E. En 2020 ganó el concurso «La pluma que habla» convocado por FEUCE, con el cuento «Fidelidad al itinerario». Cursa la Maestría en Literatura con mención en Escritura Creativa por la UASB-E.

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador
30 años

Cinco libros publicados por la UASB-E recibieron los

Premios Culturales, Artísticos y Científicos 2021

otorgados por el Concejo Metropolitano de Quito

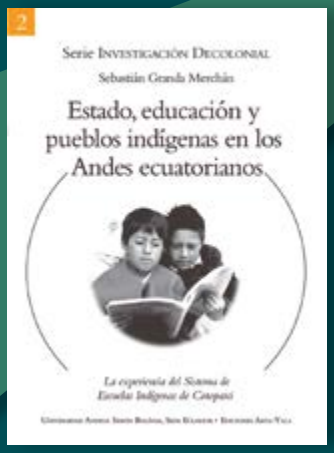
Premio Isabel Tobar Guarderas
Categoría Derecho Público

Arturo Villavicencio Tobar
Docente de la UASB-E
- Coedición con Siglo XXI Editores, España

Premio José María Velasco Ibarra
Categoría Derecho Público

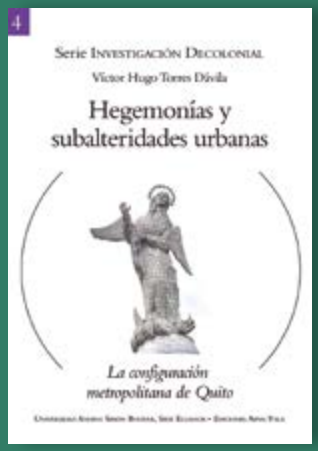
Ramiro Ávila Santamaría
Docente de la UASB-E
- Coedición con Ediciones Legales

Premio José Mejía Lequerica
Categoría Historia Nacional y Ciencias Políticas



Sebastián Granda Merchán
Graduado del Doctorado de Estudios Culturales Latinoamericanos de la UASB-E
- Coedición con Abya-Yala

Mención Premio José Mejía Lequerica
Categoría Historia Nacional y Ciencias Políticas



Víctor Hugo Torres Dávila
Graduado del Doctorado de Estudios Culturales Latinoamericanos de la UASB-E
- Coedición con Abya-Yala

Mención Premio José María Velasco Ibarra
Categoría Derecho Público

Víctor Granda Aguilar
Docente de la UASB-E
- Coedición con la Corporación Editora Nacional

UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador
30 años